

Memorias Compartidas



CEA(R) EUSKADI

Comisión de Ayuda
al Refugiado en Euskadi

Publicación elaborada por la Comisión de Ayuda al Refugiado en Euskadi (CEAR-Euskadi) en el proyecto: *Memorias del exilio, memorias compartidas: defensa de los DDHH de las personas refugiadas en Bizkaia desde la recuperación de la memoria.*

CEA(R)
EUSKADI

Comisión de **Ayuda**
al **Refugiado** en Euskadi

Con la colaboración de:



Bakearen Aldeko Aztertegia
Centro de Investigación por la Paz
Peace Research Center

Este informe es autoría de María Fernanda Mejía. Ha contado con la colaboración de Sofía Abaitua, Itziar Caballero, Beatriz de Lucas y Ane Garay (CEAR-Euskadi) y María Oianguren (Gernika Gogoratuz).

Imágenes: CEAR Comisión Española de Ayuda al Refugiado

Año y lugar de edición: 2017, Bilbao.

Traducción: Bakun Itzulpen eta Argitalpen Zerbitzuak, S.L.

Diseño y maquetación: Erreka Multimedia S. Coop.

Financiado por:



EUSKO JAURLARITZA

LEHENDAKARITZA
Bakegintza eta Bizikidetzarako
Idazkaritza Nagusia
Biktimen eta Giza Eskubideen Zuzendaritza



GOBIERNO VASCO

PRESIDENCIA
Secretaría General para la Paz
y la Convivencia
Dirección de Víctimas y Derechos Humanos

Esta publicación se encuentra bajo una licencia Creative Commons





Queremos agradecer la generosidad de todas las mujeres y hombres que han participado en esta investigación compartiéndonos sus miedos y dolores, y sus esperanzas y fortalezas frente a la experiencia del exilio. Sin ellas no habría sido posible este trabajo. Gracias a Amina, Igor Palomero, Augustine, Ane Albizu, Gustave Kiansumba, Arantzazu Ametzaga, Leila, Kepa y Josu Atxurra, Hady Traore, Ana Mary Ruiz, Samuel, Ainara Unamuno, Rosario Vásquez, Maitena Jauregui y Amparo Pimiento. Los detalles de sus historias hacen que este sea un relato vivo.

Gracias también a todas las organizaciones y personas que nos han acompañado en este proceso de encuentros, diálogos y reflexión colectiva que es "Memorias compartidas," especialmente al Centro de Investigación para la Paz Gernika Gogoratuz y a su directora María Oianguren. Y a todas las compañeras y compañeros de CEAR-Euskadi que han participado, y en particular a Sofía Abaitua.



Introducción	5
1. Hechos que provocan el exilio/refugio - ¿Qué ocurre?	9
1.1. Personas refugiadas	11
1.2. Personas exiliadas y sus descendientes.	16
2. Impactos del exilio - ¿Qué supone la experiencia en las distintas dimensiones de la vida?	21
2.1. En lo personal	23
2.2. En lo familiar	29
2.3. En la identidad de la persona	32
2.4. En su concepción filosófica - existencial de la vida	37
2.5. En lo social	38
3. Estrategias de afrontamiento - ¿Qué estrategias en distintos niveles desarrolla la persona para hacer frente a la experiencia y vivirla de forma menos dolorosa? ...	41
3.1. Estrategias personales / individuales	43
3.2. Apoyo familiar	46
3.3. Redes de apoyo	47
3.4. Acceso a información	50
3.5. Acceso a derechos.	51
4. Demandas de reparación - ¿Qué ayuda a la persona a enfrentar los impactos y reconstruir el proyecto vital?	53
4.1. Buena acogida por parte de la sociedad	55
4.2. Reconocimiento social (reconocimiento de la historia vivida; reconocimiento del conflicto; visibilización del conflicto y sus causas)	55
4.3. Reconocimiento jurídico e institucional: protección y apoyo social para la reconstrucción del proyecto vital	57
4.4. Acceso a derechos.	58
El asilo, un barco a la esperanza	61

INTRODUCCIÓN

El derecho de asilo es escapar.

Escapar es el desarraigo, es el dolor de perder lo que por justicia nos pertenece, nuestra vida. Es dar un gran salto al vacío, sabes de dónde partes pero no dónde caerás. Tienes que salir, porque si no vas a engrosar la lista de desaparecidos.

Escapar es la esperanza, son los sueños de vida. Es la búsqueda de un lugar donde poder vivir.

El derecho de asilo es renacer, es encontrar lo que has perdido. Hablo de Bermeo como mi pueblo natal porque volví a nacer, porque si me quedo en Chile no lo cuento.

En demasiadas ocasiones encarcelan el asilo, no se acoge a las personas sino que se las convierte en prisioneras. Cuando llegas a otro lugar miras a tu alrededor y te das cuenta de que eres nadie. No tienes una red de acogida que te pueda ayudar. Has logrado escapar de la tiranía, pero vives y sueñas lleno de temores.

Lo más importante del asilo es el calor humano, la acogida y el abrazo.

El asilo es el barco de la esperanza.

Rigoberto Jara
'Asilo: el derecho a la esperanza', CEAR-Euskadi, 2007.



QUIÉNES SOMOS

Este documento se ha elaborado en el marco de la iniciativa “Memorias del exilio, memorias compartidas: defensa de los derechos humanos de las personas refugiadas en Bizkaia desde la recuperación de la memoria”, coordinada por la Comisión de Ayuda al Refugiado en Euskadi (CEAR-Euskadi) en colaboración con la Fundación Gernika Gogoratuz, con la financiación de la Diputación Foral de Bizkaia.

CEAR-Euskadi lleva más de 20 años trabajando en la defensa y promoción de los derechos humanos y el desarrollo integral de las personas refugiadas, desplazadas, apátridas y migrantes con necesidad de protección internacional o en riesgo de exclusión.

Gernika Gogoratuz (Recordando Gernika) es un Centro de Investigación por la Paz creado en 1987 en el marco del 50º Aniversario del Bombardeo de Gernika. Este centro tiene como misión *contribuir, con aportaciones generadas o respaldadas por una reflexión científica, y vinculadas a la ciudad y/o al símbolo de Gernika, al logro de una paz emancipadora y justa a escala mundial y en el País Vasco.*

¿POR QUÉ HABLAMOS DE MEMORIAS COMPARTIDAS?

Los desplazamientos forzados han estado presentes a lo largo de toda la Historia de la Humanidad. En décadas recientes recordamos cómo millones de personas tuvieron que huir del Estado español y de Euskadi por las mismas causas por las que hoy otras buscan la misma protección para sus vidas, sus libertades, su seguridad, su integridad. Por vivir libres de violencia y libres de miseria.

Se vieron en la obligación de huir, de dejar su país, su familia, de renunciar a todo para salvar la vida. Todas estas personas han sido cruzadas por una misma experiencia: la del exilio. A pesar de su diversidad, de sus distintos orígenes y destinos, y momentos históricos, sus vivencias y recuerdos son muy similares. Son personas refugiadas que han recalado en Euskadi huyendo de la barbarie, del hambre, de las amenazas de muerte. Son personas exiliadas que escaparon de la guerra civil y del franquismo para nunca más volver o que regresarían muchos años después. Son sus hijas e hijos, nietas y nietos quienes, a pesar de haber nacido lejos, en el exilio, han sido impactadas por las mismas vivencias. Todas y todos comparten la memoria del exilio. Sin embargo, a pesar de las diferencias, todas y todos son sobrevivientes. Sobrevivientes cuyas emociones, miedos, aprendizajes y esperanzas son muy similares. Personas cuya gran valentía, fortaleza y capacidad de lucha deben ser rescatadas y resaltadas para nunca olvidar las causas que les obligaron a huir y exigir el respeto de sus derechos.

Sin duda, el exilio es una experiencia que afecta a todas las dimensiones de la vida de las personas y los pueblos. Se trata de un desarraigo permanente. La melancolía, una tristeza esencial, es una compañera constante en el camino de las personas exiliadas y refugiadas. Atrás quedan geografías, olores y colores, personas y comunidades... Quedan atrás proyectos de vida, la confianza en que se puede vivir de forma segura en algún lugar. La forma de ver el mundo cambia.

No debe olvidarse que la experiencia del exilio no es sólo de la persona que se desplaza sino también de quienes acogen, de quienes comparten el espacio, la escuela, el trabajo, el barrio, las montañas y las playas. Acoger humanamente también es la esperanza de que algo puede mejorar en este mundo de forma que, en algún momento, el derecho de asilo deje de existir porque ya no es necesario. Es hacer frente y afrontar los terrores de este mundo defendiendo la ternura y el abrazo. Por ello, el exilio es una experiencia que va mucho más allá de la protección por parte de un Estado. Se trata de un sueño de vida, de sobrevivir frente a una persecución que impide permanecer en un contexto concreto.



¿EN QUÉ HA CONSISTIDO LA INICIATIVA?

La iniciativa Memorias Compartidas ha tenido como objetivo fundamental identificar las analogías del refugio hoy con el exilio vasco durante la guerra civil y el franquismo, destacando los aportes específicos de las mujeres. Rescatar esas memorias compartidas permite recordar lo que hemos vivido en décadas anteriores, buscar los elementos que nos unen en la experiencia, y aprender de nuestra historia para encontrar los factores que nos permitan acoger mejor a quienes llegan hoy y aquí.

LA INVESTIGACIÓN:

Esta publicación es fruto de un proceso de investigación que se desarrolló durante 2015, a través de talleres y de entrevistas con personas refugiadas y exiliadas. Se recuperaron testimonios de personas refugiadas en la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE) y de quienes vivieron el exilio durante el franquismo, identificando aquellas analogías en la experiencia vivida. La investigación se realizó desde el enfoque psicosocial propuesto por la Psicología Positiva Integradora. Positiva porque en su diagnóstico e intervención sobre la realidad pone de relieve la presencia no sólo de factores de vulnerabilidad sino también de factores protectores y de bienestar (estrategias de afrontamiento y resistencia, proceso de crecimiento postraumático...) desde un primer momento, y no sólo como respuesta a los problemas. Integradora porque atiende a la complejidad de las personas y sus contextos, e integra diversos modelos explicativos para analizar e intervenir.

El punto de partida de la investigación fueron dos talleres con personas refugiadas, en los que participaron 5 mujeres y 5 hombres, procedentes de: Colombia, Malí, Camerún, Costa de Marfil, R.D. Congo y Euskadi. Los elementos abordados en los talleres fueron las historias de vida y las fortalezas que les han permitido afrontar y resistir a pesar de las experiencias dolorosas vividas.


La información recogida en los talleres sirvió para elaborar el guión de las entrevistas en profundidad, basándose en los siguientes elementos de análisis:

- a) El relato de los hechos: ¿qué pasó?
- b) Los impactos: ¿cómo nos afectó lo que pasó?
- c) El afrontamiento: ¿qué se hizo para resistir?
- d) Las demandas de reparación: ¿qué nos repara? ¿Cómo impedir que vuelva a suceder?

Se realizaron 15 entrevistas: 10 mujeres y 5 hombres; 8 refugiadas hoy en Euskadi y 7 sobrevivientes del exilio vasco. La información y vivencias aportadas por las personas entrevistadas han servido de base para poder realizar el análisis de la experiencia del exilio que aquí presentamos, en base a los cuatro elementos previamente mencionados.

Es necesario señalar que, debido a la situación que viven varias de las personas que hoy buscan refugio en Euskadi, en algunos casos se han utilizado nombres ficticios con el fin de preservar su seguridad.

Las personas que han participado en esta investigación nos han contado sus experiencias, los acontecimientos que les llevaron a huir, lo que sintieron y sienten todavía. Nos han descrito cómo sus vidas se vieron y se han visto afectadas, cómo lograron o han logrado resistir a las adversidades, qué les ha ayudado a afrontar tan difícil experiencia. En muchos aspectos sus historias y recuerdos confluyen entre sí, mientras que en otros, parecen distanciarse. Queremos agradecer a todas las personas que han contribuido a esta iniciativa y han compartido de forma tan generosa sus historias y vivencias. Sus relatos y sus voces han sido fundamentales para conocer de primera mano las memorias compartidas del exilio, del refugio y el desarraigo. Memorias marcadas por el dolor y el sufrimiento, pero también por la resistencia y la fuerza por reconstruirse a pesar de lo vivido.

A grayscale photograph of a group of people in a small boat on the ocean. The sun is low on the horizon, creating a bright glow behind the people and silhouetting them. The water is choppy with small waves.

I. HECHOS QUE PROVOCAN EL EXILIO/REFUGIO ¿QUÉ OCURRE?



1.1. PERSONAS REFUGIADAS:

AMINA, MUJER SAHARAUI DE 43 AÑOS, ESCRITORA (CAMPAMENTOS DE TINDUF, ARGELIA)¹.

Sale de los campamentos desde los 10 hasta los 18 años de edad, tras conseguir entrar en un programa de becas de estudio entre los gobiernos del Sáhara y Cuba. Durante esos ocho años en Cuba no regresa a los campamentos ni ve a su familia debido a la falta de medios para hacerlo. Con 19 años de edad llega a Euskadi para estudiar periodismo. Cuando obtiene el título de periodista, Amina regresa a los campamentos de Tinduf. Sin embargo, la falta de trabajo y de medios económicos le llevan a tomar la decisión de establecerse definitivamente en Euskadi con su marido, donde formará una familia.

“Al no haber material escolar ni nada, los niños tienen que estudiar fuera. Por eso yo me fui a estudiar a Cuba. [...] Las ayudas que llegan allí de ayuda humanitaria y del ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) no cubren todas las necesidades de la familia. Igual llega alimentación pero no suficiente, la vestimenta. Cada familia se tiene que buscar la vida como puede. Por eso prácticamente en todas las familias de los campamentos alguien tiene que emigrar...”

GUSTAVE KIANSUMBA, HOMBRE DE REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO, 42 AÑOS, ACTIVISTA POLÍTICO.

Activista y líder estudiantil que milita en un partido socialista de oposición al dictador Mobutu. Después de varios arrestos, sale de su país por períodos cortos de tiempo hasta que finalmente en 2001 viaja a Camerún para no regresar. A pesar de llegar a ese país con visado y de tener la firme intención de continuar con sus estudios de agronomía, la falta de medios económicos y la imposibilidad de acceder a una beca de estudios se lo impiden, entrando posteriormente en una situación de irregularidad administrativa tanto en Camerún como en los demás países africanos por los cuales transitará durante ocho años (2001 a 2009): Camerún, Nigeria, Chad, Libia, Argelia, Malí y Marruecos. Durante su larga travesía, Gustave experimentará la deportación en varias ocasiones por parte de países como Libia, Argelia y Marruecos.

“Te devuelven sin saber de dónde eres, quién eres, sin ningún tipo de protección” [...]. Hasta el desierto de cerca de Mauritania y Argelia. Ahí no hay vida, no hay casa, no hay árboles; hay solamente arenas. Y nos han dejado con el bebé, con los bebés. Más de 200 personas, [...] hombres, mujeres, niños. Me acuerdo que he visto morir un bebé ahí. Hemos enterrado un bebé.”

Declara haber aprendido mucho de su dura experiencia de tránsito, vinculándose durante su estadía en Marruecos con varias organizaciones humanitarias, de derechos humanos, y de defensa de los derechos de personas migrantes subsaharianas.

¹ Los campamentos de Tinduf, al suroeste de Argelia, concentran un número importante de personas refugiadas saharauis que huyeron de Marruecos entre 1975 y 1976 como resultado del hostigamiento por parte de tropas marroquíes y mauritanas. Algunos de sus habitantes constituyen ya la tercera generación de refugiadas y refugiados, y nunca han conocido la vida fuera de estos campamentos. Las personas que allí viven dependen en casi su totalidad de la ayuda internacional de organismos internacionales como el ACNUR y diversas ONG.

Con la idea de entrar a Europa, intenta saltar la valla de Melilla cuatro veces, así como cruzar nadando por mar (lo intenta tres veces). Experimenta la devolución en caliente². Finalmente, en 2009, llega a territorio español en una patera y en manos de una red de traficantes marroquíes y españoles. Permanece 30 días en un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE)³.

LEILA, MUJER DEL KURDISTÁN IRANÍ, ACTIVISTA POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES Y POR LA CAUSA DEL PUEBLO KURDO.

Debido a su activismo político, Leila y su familia son perseguidos por el régimen iraní. Como consecuencia de dicha persecución y para evitar poner en riesgo la vida de sus familiares, Leila decide huir junto con su hijo de 6 años hacia el Estado español en busca de su marido (también refugiado y residente en Madrid).

A partir de ese momento, Leila y su hijo vivirán una difícil experiencia de tránsito que durará varios meses y estará cruzada por violencia en manos tanto de redes de tráfico de personas como de algunas autoridades fronterizas. En muchas ocasiones, como cuando quedan reclusos en un centro para personas refugiadas en una ciudad de Europa del Este, ella declara haber temido por su integridad física y la de su hijo. Una situación que asocia a la gran vulnerabilidad que representa realizar un viaje tan largo siendo una mujer con un menor a cargo.

Esta dura y violenta experiencia de tránsito dejará secuelas en la salud emocional y psicológica de Leila y su hijo durante un buen tiempo.

“La mafia no nos dejaba porque sabía que nuestras familias no iban a dejarnos así, ellos sabían que se podían aprovechar más. Cada día nos mandaban mensajes diciendo que teníamos que pagar dinero. Una vez me han mandado un mensaje diciendo que si mi marido no pagaba dinero nos iban a quemar con ácido y que nadie nos iba a buscar allí, que nadie se iba a enterar de que nos habían quemado. Yo no sabía qué hacer. Fui a la oficina de una abogada del ACNUR y le di el mensaje. Ella me ayudó.

En el camino muchas veces estuve a punto de perder a mi hijo, y eso suponía para mí un golpe. Por la noche no podía dormir, en la madrugada gritaba, tenía pesadillas, soñaba que me mataban, que me quemaban, que estaba en un río y el agua se llevaba a mi hijo... Muchos sueños malos que no me dejaban vivir.”

Leila consiguió el estatuto de persona refugiada 3 meses después de su llegada al Estado español.

2 Las devoluciones ilegales, denominadas por el Gobierno español con el eufemismo “devoluciones en caliente”, se refieren a la actuación de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado por la que se produce, por vía de hecho, la entrega a las autoridades marroquíes de ciudadanos y ciudadanas extranjeras interceptadas en zona de soberanía española sin seguir el procedimiento legalmente establecido ni cumplir las garantías internacionalmente reconocidas.

3 Los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) son “instalaciones públicas de carácter no penitenciario donde se retiene, con el objeto de facilitar su expulsión, a las personas extranjeras en situación irregular, privándolas de libertad durante un periodo máximo de 60 días [...] Se calcula que alrededor de 1.000 personas son internadas cada mes, de las que poco más de la mitad son finalmente expulsadas.” Para mayor información consultar, CEAR-Euskadi, Diccionario de Asilo, disponible en: <http://cear-euskadi.org/diccionario/centros-de-internamiento-de-extranjeros-cie/>

AUGUSTINE, MUJER DE REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO, 40 AÑOS, GERENTE DE UN HOSPITAL.

Augustine debe escapar de su país por persecución política y religiosa debido a que, como gerente de un hospital, decide brindar atención médica y acoger en su casa a una persona que se encuentra herida y que es acusada de ser opositora del régimen. Esta persona es perseguida por la policía ya que pertenece a Bundu Dia Kongo (BDK), también conocida como Bundu Día Mayala, una congregación religiosa a la que el régimen atribuye acciones de oposición política.

Cuando se descubre que Augustine ha acogido a esa persona en su casa, el régimen le acusa injustamente de ser parte de dicha congregación. Le meten en la cárcel durante varios meses sin juicio. A pesar de que logra salir con libertad provisional, ella, sus hijos e hijas y otros familiares, serán víctimas de un constante y violento hostigamiento por parte de la policía congoleña. El miedo que le produce volver a la cárcel y la posibilidad de que ella y sus hijos sean objeto de la brutalidad policial, motivan que Augustine tome la decisión de dejar sus hijos a cargo de familiares y escapar de la República Democrática del Congo en busca de protección. Las personas con las que entra en contacto logran sacarle en avión rumbo al Estado español.

Augustine sale sola de su país, teniendo que dejar sus hijos al cuidado de familiares y amigos. Al llegar a Bilbao, las mismas personas que le habían acompañado durante el viaje le roban sus pocas pertenencias y la dejan abandonada a su suerte.

“Mi abogado pidió que me dieran libertad provisional y me la concedieron sólo por una semana. Yo tenía que ir cada día a firmar a la cárcel, pero después, el segundo día, la policía empezó a venir a mi casa a buscarme, a hacer cosas... Venían a media noche, y yo con mis niños, los cuatro en casa. Amenazaban a mi hija mayor. Y los pequeños... Golpeándome a mí y a mis hijos. De todo, de todo. Me dio inseguridad porque podían volver a cogerme y llevarme a la cárcel.

[...] En Bilbao entramos en un bar a tomar café y, de repente, los dos chicos que venían conmigo dicen que se van a fumar. Salgo pero no les encuentro. Pregunto a la gente del bar, pero yo solo hablaba francés y ellos castellano, no me enteraba de nada. Se han ido con una maleta pequeñita que tenía, se llevaron todo... Yo solo me quedé con un bolso pequeño que tenía.”

HADY TRAORE, HOMBRE DE MALÍ DE 35 AÑOS. MIGRA CON EL OBJETIVO DE OFRECERLES UNA VIDA MEJOR A SU MADRE Y SU HIJA, PARA EVITAR LA VIOLENCIA Y LA MISERIA GENERALIZADAS EN SU PAÍS.

Nace en una familia pobre y numerosa (12 hermanos). Ha pasado toda su infancia en la pobreza, lo cual motiva que muchos de sus hermanos migren a otros países. Cuando muere su padre, Hady debe dejar sus estudios para ayudar a su madre. Trabaja durante un buen tiempo como ayudante en un autobús, subiendo y bajando los equipajes de las y los pasajeros. Su pareja se queda embarazada y tienen una hija.

En 2005 Hady logra reunir el dinero suficiente para salir de Malí en avión. Su objetivo es trabajar, conseguir dinero y hacerse cargo de su madre e hija, a quienes debe dejar en su país. Estando ya en Europa, estalla el conflicto armado en Malí y solicita el asilo sobrevenido en 2012⁴, el cual le es denegado.

⁴ El asilo sobrevenido se aplica a aquella persona que “no es refugiada al abandonar su país de origen pero que adquiere tal condición posteriormente a raíz de hechos acaecidos en su país durante su ausencia (por ejemplo, un golpe de Estado) o debido a sus propias actividades en el extranjero (por ejemplo, su activismo como defensora de derechos humanos).” Consultar, CEAR-Euskadi, *Diccionario de Asilo*, disponible en: <http://cear-euskadi.org/diccionario/asilo-sobrevenido/>

Después de varios años viviendo en el Estado español, a Hady se le concede finalmente el arraigo en 2015⁵.

“Nunca olvidaré el día que salí, porque al salir en mi cabeza estaban mi madre y mi hija. La única cosa en la que pensaba era en si volvería a verlas o no. Tú sigues con eso en tu cabeza, pero, por otro lado, sigues mirando al futuro. En ese momento pensaba en ayudar al futuro de mi hija también. Yo no quería que ella sufriera tanto como yo lo hice de pequeño; estaba dispuesto a hacer lo que fuera para ayudar a mejorar su vida.”

SAMUEL, HOMBRE CAMERUNÉS, ACTIVISTA POLÍTICO Y VÍCTIMA DE PERSECUCIÓN POR PARTE DEL RÉGIMEN DICTATORIAL DE PAUL BIYA.

Llega a ser presidente del consejo de estudiantes universitarios y representante de un grupo político que lucha por la independencia de la minoría anglófona en un país dominado por francófonos. Es objeto de persecución e incluso de atentados contra su vida por parte de militares francófonos. Su familia también empieza a ser perseguida.

El consejo nacional anglófono⁶ decide sacarlo del país para proteger su vida, empezando así una historia de tránsito larga y complicada que pondrá su vida en riesgo en algunas ocasiones. Así sucede en Nigeria, donde se desplaza solicitando asilo al tiempo que continúa luchando por los derechos de la minoría anglófona camerunesa. Este activismo en Nigeria tendrá como consecuencia que Samuel y sus compañeros reciban nuevas amenazas, derivando en el asesinato de uno ellos. Así, sale del país, pasando por Níger, Argelia y Marruecos. Solicita el asilo en este último país y entra en contacto con CEAR (Melilla). Después de 3 años y 3 meses de espera en el CETI⁷, le autorizan finalmente su entrada a la península. Llega a Sevilla en 2014 y allí obtiene la protección internacional.

“En mi caso, más que estar amenazado, lo que sufrí fue una fuerte persecución política por parte del gobierno de un presidente que quiere vivir toda su vida en el poder; lleva ya más de 32 años en el poder. Pasan muchas cosas en mi vida en Camerún como un joven que lucha con todo para representar a su país, a su universidad, para renovar el funcionamiento político, la situación económica, que es fatal. Pero en un país como Camerún, donde queremos expresar nuestra propia identidad como anglófonos, es muy difícil hacerlo. Es un sistema que quiere matar a todo el que piensa diferente.

5 El arraigo es una forma de documentar a personas extranjeras que se encuentran en el Estado español de forma irregular (sin una autorización de estancia o residencia). Se trata de un concepto jurídico indeterminado recogido en el art. 124 del Real Decreto 557/2011, que hace referencia al vínculo que une al ciudadano o ciudadana extranjera con el lugar en que reside. Ese vínculo puede ser de tipo económico, social, familiar, laboral, académico o de otro tipo. Pero ha de ser relevante para demostrar el interés por residir en el país. Para más información, consultar: *Real Decreto 557/2011 por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.*

6 El Consejo Nacional Camerunés Meridional (SCNS, por sus siglas en inglés) es un grupo secesionista anglófono, no violento, que busca una mayor autonomía cuando no la independencia de la región meridional camerunesa (de habla inglesa) de la República de Camerún, dominada por una mayoría francófona. Por este motivo, el SCNS ha sido declarada organización ilegal por parte del gobierno central. Para mayor información consultar, Amnistía Internacional, *Informe 2010, El estado de los derechos humanos en el mundo.*

7 Los Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes o CETI son “establecimientos públicos, gestionados por la Subdirección General de Integración de los Inmigrantes, concebidos como dispositivos de primera acogida y destinados a conceder servicios y prestaciones sociales básicas como alojamiento y manutención, atención psicosocial y sanitaria, asistencia legal y actividades de ocio al colectivo de inmigrantes y solicitantes de asilo que llegan a alguna de las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla [...] Junto con los Centros de Acogida de Refugiados (CAR), integran la red pública de centros de migraciones.” Consultar, CEAR-Euskadi, *Diccionario de Asilo*, disponible en: <http://cear-euskadi.org/diccionario/centro-de-estancia-temporal-de-inmigrantes-ceti/>

[...] Me pasan cosas muy malas, cosas que nadie puede aguantar [...] Yo, como cualquier joven, quería muchas cosas en mi vida. Pero pierdes la amistad, la familia, los sueños y todo eso; es como si yo no tuviera derecho a vivir.”

ROSARIO VÁSQUEZ, MUJER COLOMBIANA Y DEFENSORA DE DERECHOS HUMANOS.

Como consecuencia de su trabajo con víctimas de minas antipersonales y, especialmente debido a las denuncias de su organización contra el ejército y la policía colombiana por su responsabilidad en este tema, Rosario y sus dos hijos son objeto de amenazas.

En reconocimiento a su activismo la Taula Catalana per la Pau i els Drets Humans a Colombia le otorga una beca para cursar el posgrado de Culturas de Paz de la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona. El programa incluye también la posibilidad de hacer incidencia y denuncia a nivel internacional. Estando en Barcelona, las amenazas contra Rosario se intensifican, apareciendo su nombre en varias listas de grupos paramilitares. Es entonces cuando toma la difícil decisión de no regresar a Colombia para quedarse en Barcelona y proteger su vida.

En la actualidad, el caso de Rosario es investigado por la Fiscalía colombiana, pero los avances en esta materia son muy pocos o prácticamente inexistentes. Lo único que hasta el momento le ha ofrecido el Estado colombiano son medidas de protección física que, a sus ojos, son insuficientes.

Rosario fue solicitante de asilo de 2009 hasta 2015, cuando desistió. Actualmente tiene permiso de residencia de larga duración, vigente hasta 2021.

“Yo ya llevaba un tiempo recibiendo amenazas: cosas como que a tu hija le entreguen a la salida del colegio un sufragio, que es como una esquela de muertos que se entrega en Colombia, con tu nombre; que te lleguen correos en los que hay fotos de tu recorrido desde que sales de casa hasta que llegas donde trabajas.

En esa época quienes trabajábamos por los derechos humanos, en materia humanitaria o al lado de las víctimas, éramos tildados de ser pertenecientes a la insurgencia. O bien como auxiliares, como simpatizantes o como miembros directos de los grupos armados no estatales con una postura más de izquierdas. Esto era debido a que queríamos hacer énfasis en los actos violatorios y reconocer al Estado como uno más de estos actores que violan los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en Colombia.

[...] Tomé la decisión de quedarme por mi familia; me dijeron que preferían una madre viva a una madre muerta.”

LUZ AMPARO PIMIENTO, MUJER COLOMBIANA, EDUCADORA, ACTIVISTA POLÍTICA Y DEFENSORA DE DERECHOS HUMANOS. HACE 26 AÑOS SALIÓ DE SU PAÍS.

Participa en varios movimientos que denuncian la violación de derechos humanos como la desaparición forzada, las detenciones arbitrarias, la falta de respeto hacia los derechos de los presos y las presas políticas, etc. La militancia política de izquierda es algo extendido en su familia. Su activismo adquiere cada vez más notoriedad y personas cercanas a ella empiezan a desaparecer, ser asesinadas, enviadas a la cárcel, etc. Primero intentan secuestrarle y finalmente le detienen de manera arbitraria. Durante su detención le torturan física y psicológicamente.

Gracias a la influencia de uno de los movimientos en los que participa (movimiento católico afín a la teología de la liberación), Amparo logra ser liberada. Su caso es conocido internacionalmente, con lo cual varias organizaciones internacionales entablan denuncias contra el Estado colombiano, exigiendo la protección de su vida. Es gracias a esto último que Suecia le concede el estatus de refugiada. Sin embargo, la vida en Suecia no le resulta nada fácil; experimenta un fuerte choque cultural y gran soledad. Entra en contacto con organizaciones sociales vascas y decide venirse a vivir a Euskadi.

“Tuve que huir única y exclusivamente porque, junto con otro grupo grande de personas, éramos incómodos para el Gobierno colombiano. Por nuestro activismo político, que se centraba en la denuncia de la violación de los DD.HH.

[...] Empiezan en mi pueblo a desaparecer (personas) con mayor frecuencia; y empiezan a desaparecer personas muy cercanas a mi entorno. Y como yo pertenecía a varios movimientos y mi familia tenía una trayectoria de militancia política que me ligaba, eso también servía para que me señalaran como delincuente, terrorista. Al final tenía tres opciones: unirme a la guerrilla, [...] la otra era quedarme y que me mataran, y la última exiliarme. Y me pareció que si yo estaba luchando por una vida digna, y por la vida misma, el exilio era el espacio, ¿no?”

1.2. PERSONAS EXILIADAS Y SUS DESCENDIENTES:

IGOR PALOMERO, NIETO DE UN FUSILADO E HIJO DE PADRE COMUNISTA, SE EXILIA JUNTO CON SU FAMILIA EN VARSOVIA DE 1965 A 1977.

Su abuelo materno es fusilado en Gijón en el año 37. Tanto su padre como su madre son niños de la guerra: serán enviados a la URSS siendo aún muy pequeños al poco de estallar la Guerra Civil. Allí crecerán, se conocerán y se casarán. Una vez casados, regresan al Estado español en 1956, estableciéndose en San Miguel de Basauri; es aquí donde nacen Igor y su hermana mayor.

Debido a la militancia comunista del padre de Igor en aquellos años de dictadura franquista y a la persecución de la que es objeto, toda la familia se ve forzada a abandonar nuevamente el Estado español en 1965, estableciéndose en Varsovia gracias al apoyo del partido comunista polaco y de la Cruz Roja. Después de la muerte de Franco, Igor y sus padres regresarán finalmente a Euskadi en 1977.

“Mi padre, por su militancia en el Partido Comunista (en adelante PC) es juzgado por el Tribunal Especial contra el Comunismo y la Masonería que existió hasta 1963; luego se transformó en el Tribunal de Orden Público. Pasa dos años en la cárcel, en el penal de Burgos y en Carabanchel. En 1965 debe abandonar España. Recibe una recomendación por parte del Partido porque está “quemado”, esto significa que estaba siendo muy perseguido por parte de la brigada político-social, la policía política del régimen. Marchamos primero a París, a un piso del PC, donde estuvimos un mes. Posteriormente viajamos a Praga, pues en aquella época había mucha relación entre el PC y los partidos comunistas del este. Finalmente nos envían a Varsovia.

[...] Mis padres siempre soñaban con volver. Para mis padres era como si estuvieran descontando los días para volver. Cuando muere Franco, en noviembre del 75, empiezan a moverse para volver. Mi padre vuelve en el 76, el suyo es uno de los primeros pasaportes que se extendieron en la delegación consular”

ANA MARY RUIZ, HIJA DE PADRES EXILIADOS QUE SALEN DEL ESTADO ESPAÑOL EN 1939.

Su madre fue Cecilia G. de Guilarte, periodista y una de las primeras corresponsales de guerra tras el estallido de la Guerra Civil. Sus escritos y reportajes le convirtieron en una figura destacada del exilio vasco. Su padre era comandante del ejército republicano. Su madre, una periodista y reportera de guerra que escribía para el periódico de la Central Nacional del Trabajo (CNT) en Euskadi. La inminente derrota republicana motiva que sus padres busquen asilo, saliendo de Bilbao en el año 1939. Se dirigen primero a Francia y después, en 1940, marcharán hacia el exilio definitivo en México. Una vez en México nacerá Ana Mary, en 1947. Finalmente, toda la familia se asentará en Sonora, estado fronterizo con Estados Unidos, donde el padre trabajará como ingeniero agrónomo.

Ana Mary señala que es gracias a los escritos de su madre (libros, artículos, cartas, ensayos, etc.) que logra conocer lo que sus padres vivieron durante aquellos años. Describe a su madre como una mujer muy avanzada para su época. Una mujer que nunca dejaría de trabajar ni de escribir, y que siempre defendería la idea de que las mujeres también podían opinar y luchar por ideales políticos junto con los hombres.

“Mis padres salieron exiliados en el 39. Mi padre era comandante entonces. Cuando salían hacia Francia, a su exilio, el ejército nacional lo estaba reclamando, seguramente para fusilarlo. Mi madre, aparte de escribir durante toda la guerra, primero en Euskadi y luego en Barcelona, también era conocida como reportera. Estuvo y se casó con mi padre en el Batallón disciplinario de Euskadi. Gracias al puesto que tenía mi padre, ella podía ir en coche hasta el mismo frente donde escribía sus artículos, en las trincheras. Relató todo el exilio desde Barcelona hasta México en un libro que se titula “Un Barco cargado de...”. Relató la misma salida desde Barcelona hasta México en su primer libro de la trilogía del Exilio, “Cualquiera que os dé muerte”, con el que ganó el “Premio Águilas” de Murcia en 1969.

[...] De mis padres he conocido más sobre la época de la guerra por los artículos y cartas de mi madre que por lo que ellos nos contaran. (Mi madre) no era de contar batallitas, y no tuvo interés a su vuelta en buscar los artículos y libros que escribió durante la contienda. Fue una mujer que estuvo en contra de que las mujeres volvieran a sus casas, como se decretó en 1937, donde las mandaron a todas a la retaguardia. A pesar de eso las mujeres tuvieron un papel muy importante. Sobre esto (mi madre) tiene un artículo publicado en la Confederación Nacional del Trabajo del norte (CNT).”

AINARA UNAMUNO, NIETA DE EXILIADOS QUE HUYEN A VENEZUELA ENTRE 1939 Y 1940.

La abuela de Ainara fue una niña de la guerra. A muy temprana edad (era la más pequeña de su familia), y producto de la Guerra Civil, queda huérfana de padre y madre; también pierde a sus dos hermanos mayores, que fueron los primeros fusilados en Euskadi. Como consecuencia la envían a Francia junto a su hermano pequeño. Los dos quedarán al cuidado de una hermana ya mayor que vivía al otro lado de la frontera, en San Juan de Luz. Después de unos años, la abuela de Ainara regresa al Estado español, donde conocerá a su marido. Estando casados y ya terminada la Guerra Civil, los abuelos de Ainara deciden marcharse a Venezuela entre 1939 y 1940.

Ainara nace en Venezuela. Las ganas de conocer y volver a sus raíces, y la fuerte influencia que en ello siempre tuvo su abuela, quien vivió el exilio con enorme nostalgia, motivan que Ainara decida venirse a vivir a Bilbao cuando tenía 20 años de edad.

“La niñez (de mi abuela) fue bastante complicada. Ella era la más pequeña, tenía dos hermanos mayores que fueron los dos primeros que fusilaron en Euskadi (Ángel y Esteban Elguezabal). Entonces los dos hermanos pequeños pasaron la frontera a Francia y son parte del grupo llamado “niños de la guerra”, refugiados en Iparralde. La guerra seguía avanzando y ellos crecieron en territorio vasco-francés.

Amama⁸ conoció a Aitite⁹ sobre el año 1937, se casaron en la iglesia de San Antón, y en un barco zarparon hacia Venezuela. Fue en torno del año 39-40. Mi amama se fue con el recuerdo sobre todo de su familia, de sus hermanos fusilados, y de quien les crió a sus hijos, su hermana María de las Nieves, que era la mayor. Se conoce que en el futuro conseguiría cobrar alguna pensión por ser “Niña de la Guerra”, creo recordar.”

MAITENA JÁUREGUI, PROVENIENTE DE UNA FAMILIA CERCANA AL NACIONALISMO VASCO. CUANDO ESTALLA LA GUERRA, SU ABUELO DECIDE LLEVARSE A SUS HIJAS E HIJOS A MÉXICO.

El abuelo de Maitena proviene de una familia muy vinculada con el nacionalismo vasco. Habiendo enviudado, decide marcharse a México por invitación del menor de sus hermanos quien, a su vez, se había casado con una vasca de México y solicitaba su orientación como abogado para dirigir algunos negocios. Si bien las y los hijos del abuelo se quedarán en Euskadi durante los primeros años, el estallido de la guerra le lleva a tomar la decisión de llevárselos con él a México. La madre de Maitena, enfermera y menor de 18 años de edad por ese entonces, tendrá que marcharse por obligación.

Maitena nacerá en México y vivirá allí hasta su juventud, cuando decide regresar a Euskadi, donde se casa y forma una familia.

“Mi abuelo venía todos los años (desde México) a ver a sus hijas e hijos, eran 6 en total. Pero cuando llega la guerra, unos 8 ó 9 meses después de que estalla la guerra, les dice que se tienen que marchar. Mi ama¹⁰, que no había cumplido los 18 años, no se quería ir porque era enfermera del Gobierno vasco, pero le obligan a marcharse. [...] Al irse, mi madre decía que sintió un desgarró, que no se lo perdonaría nunca a su padre el que le haya hecho marcharse de aquí.”

ANE ALBIZU, 82 AÑOS, MARCHA BREVEMENTE A PARÍS JUNTO CON SU MADRE Y HERMANA A CAUSA DE LOS BOMBARDEOS DURANTE LA GUERRA CIVIL.

Cuando empiezan los bombardeos Ane, junto con su madre y una hermana mayor, dejan Algorta por un período de 3 meses. Se van en barco, y luego en tren, hasta París, pasando por Arriluze, Santoña, Arnauero y Santander. Su padre, quien se queda para cuidar de su madre ya mayor, no sale de Euskadi. Deciden regresar al poco tiempo ya que, al contrario de lo que vivían algunos de sus familiares, ni su padre ni su madre estaban siendo perseguidos o eran políticamente activos.

Ane era una niña muy pequeña y solo recuerda ver a su madre llorar o algunas de las cosas que escuchaba decir a los demás durante aquellos meses que estuvieron fuera.

8 Amama significa abuela en euskera.

9 Aitite significa abuelo en euskera.

10 Ama significa madre en euskera.

“Tengo el recuerdo de que cuando empezaron los aviones íbamos al refugio, nos metían allí en un sitio. Y recuerdo muchos sacos, sacos de arena. Y tengo grabado que una noche vinimos del refugio y entonces le recuerdo a mi ama recogiendo cosas en esta misma casa en que vivíamos. Fuimos mi ama, una hermana que era un año mayor que yo, una hermana de mi ama, su marido y los dos hijos; juntos hicimos todo el viaje hasta Francia.

A los tres meses mi ama y nosotras dos regresamos porque en realidad no es que tuviéramos problema de no poder estar aquí, marchamos por el miedo a que nos pasara algo durante los bombardeos. Esas son las cosas que una no olvida, no por la experiencia que yo haya vivido pero sí por lo que he oído.”

KEPA Y JOSU ATXURRA, HERMANOS. DESPUÉS DE HUIR A FRANCIA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA GUERRA CIVIL, EN 1947 SUS PADRES DECIDEN BUSCAR REFUGIO DEFINITIVO EN VENEZUELA.

Una noche de 1937 Kepa y Josu huyen a Francia junto con sus padres y otros dos hermanos. Salen de Algorta y en su travesía pasarán por Laredo -donde se alojan con muchas otras familias en un convento-, Arnauero y Santander. Desde Santander zarparán finalmente hacia Francia.

El miedo y el desconocimiento a lo que tendría que enfrentarse llevan a que el padre de Kepa y Josu decida irse sin su familia a Venezuela, quedando la madre sola en Francia a cargo de los 4 hijos. Cuando llega la invasión alemana a Francia, la madre y los hijos deciden regresar a Euskadi para protegerse. Sin embargo, serán internados en Irun en un campo de concentración. Tendrán la suerte de estar un solo día en aquel campo de Irun, gracias a que una prima iría a buscarles para acogerles.

El padre regresará a Euskadi en el año 1939 y toda la familia emigrará finalmente a Venezuela en 1947.

“En nuestra casa se cenaba a las 20:15 normalmente. Mi padre tenía la orden de que a esa hora se cenaba y todo el mundo tenía que estar a las 20:15 en casa. Esa noche no venía... Y llegaron las 20:30 y las 20:45, y no venía... Por fin aparece como a las 21:30 o 21:45, y dice: ‘bueno a las 23:00 nos esperan, así que todo el mundo preparándose para salir ya’.

[...] No sabíamos nada, claro. Aita¹¹ y ama por un lado; bueno, aita estaba con nosotros cuando estuvimos en Santander, [...] y nos iba a acompañar al barco, y tal. El barco fue el Ploubazlanec, ese era el barco. [...] Sí que fuimos en la bodega, nos pusieron en la bodega a los hermanos. Y nos decían: ‘tú te pones encima de la maleta; ¡y no te muevas porque te van a robar todo!’. Un rollo de manta aquí y los otros dos con mantas para tapar, ahí estábamos como tontos.”

ARANTZAZU AMETZAGA IRIBARREN, NACIDA EN BUENOS AIRES, EN EL EXILIO DE SUS PADRES. VIVIRÁ CON SU FAMILIA EN TRES PAÍSES DISTINTOS DE LATINOAMÉRICA: ARGENTINA, URUGUAY Y VENEZUELA.

Cuando ocurren los bombardeos de Otxandio, Erandio y Gernika, entre otros, el padre de Arantzazu, Bingen Ametzaga Aresti, trabajaba como Director de Primera Enseñanza para el Gobierno vasco. Con la intensifi-


11 Aita significa padre en euskera.

cación de los bombardeos y temiendo por sus vidas, en 1937 él y su mujer, Mercedes Iribarren Gorostegi, dejan Algorta para huir hacia París, donde continúa trabajando para el Gobierno vasco en el exilio. Sin embargo, el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la entrada de los nazis en París fuerzan al padre y a la madre de Arantzazu a tomar la decisión de buscar refugio al otro lado del Atlántico. Zarpan solos hacia América en 1940, teniendo que dejar atrás a sus dos primeras hijas, que quedan bajo el cuidado de una tía de Arantzazu. Experimentan una larga y complicada historia de tránsito: en Dakar, las autoridades inglesas detienen el barco en el que iban, el Alsina, por tener bandera francesa. Quedan atrapados por 6 meses dentro del barco y después serán enviados a campos de concentración en Marruecos por otros 3 meses más.

Antes de establecerse definitivamente en Venezuela, la familia de Arantzazu vive en Argentina (donde ella nace) y Uruguay. Son países que, como ella misma narra, dejarán una profunda y positiva huella en su identidad e historia de exilio.

“Ese fue el pecado de mi padre, no solo ser nacionalista, afiliado al PNV, sino además integrarse en el Gobierno vasco y ser un devoto del euskera. Fue Director de Primera Enseñanza del Gobierno de Euskadi; e intentar en aquellos nueve meses de bombardeos y guerra hacer patria vasca, revivir el euskera, era arriesgado. [...] Estaba su nombre en la quinta lista de fusilables de Bizkaia por el ejército franquista. Así que cuando viene lo de Gernika, el pueblo vasco, los que estaban en esa área, se dan cuenta de que no es posible seguir resistiendo.

Bilbao se bombardeaba una vez al día. [...] Entonces mis padres ven que la guerra termina para ellos, se casan en la iglesia de Las Arenas (que luego fue bombardeada) y emprenden el camino del exilio, contra su voluntad. Mi padre dejaba una casa familiar, 3 o 4 generaciones de Ametzagas, a su madre muy mayor, a su pueblo natal, el euskera. Todo lo llevaba con él, pero lo dejaba también.”



**II. IMPACTOS DEL EXILIO
¿QUÉ SUPONE LA EXPERIENCIA
EN LAS DISTINTAS
DIMENSIONES DE LA VIDA?**



2.1. EN LO PERSONAL

Uno de los impactos a nivel personal que con más frecuencia señalan las personas refugiadas y exiliadas es la **gran tristeza** que la experiencia les ha significado. Se vive como una marca que nunca podrán olvidar, que les genera gran nostalgia y cuyo duelo suele ser largo y doloroso. Testimonios como el de Amina o el de Samuel dan cuenta de ello:

“Me sigo considerando como si estuviera doblemente refugiada. El estar refugiada en Argelia y el ir otra vez a otro sitio en el que tampoco te sientes muy estable. Sigues padeciendo de esa nostalgia, lejanía, dejas a tu gente, tu entorno, tu cultura. Entonces dejas mucho más de lo que puedes ganar. [...] Lo más duro son las separaciones, y más cuando es una separación por necesidad. Los que inmigramos generalmente es por algo de necesidad, aunque después cada uno tenga sus objetivos.” (*Amina*)

“Psicológicamente es muy dura esa situación... Cuando a ti te quitan la vida, te quitan el sueño, siempre vas a preferir morir que vivir. [...] (nada) tiene sentido, todo sale mal. Yo estaba en esa situación.” (*Samuel*)

Igual sucede en el caso de las personas descendientes de exiliadas y exiliados, quienes recuerdan la tristeza que el exilio significó para sus padres, madres, abuelos o abuelas. Es el caso de Igor quien, hablando sobre sus padres, dice:

“El exilio no lo superan nunca. Pero ¿qué significa superar el exilio? No te queda otra, te toca marcharte. Tú eres casi un sujeto pasivo, nadie quiere exiliarse. Nadie puede entender lo que es el exilio hasta que lo vive.” (*Igor*)

O el de Ana Mary y Maitena, quienes lo describen de la siguiente manera:

“¿Salir de España? Mal, mal, fatal, fatal. Ella no ha querido irse ni del País Vasco, no quería ella salir de aquí. [...] La verdad es que ellos en Francia, donde pasaron 2 años, no experimentaron el exilio como lo vivió la mayoría de la gente, que vivía en campos de concentración. No sé si esto se debió a que mi padre tuviera un alto cargo; siempre es así por desgracia. Mi padre estuvo en un hospital de La Rochel, herido: una bala le atravesó el cuello y estuvo a punto de morir. Sufrimiento sí tuvieron, con una niña pequeña, escasez de todo, incertidumbre. ¿Qué futuro les esperaba? [...] Cada vez más lejos de casa: Cataluña, Francia... Y entonces salieron en el último barco que partió de Francia, en el “Cuba”, rumbo a la República Dominicana, en un mar plagado de minas y barcos enemigos.” (*Ana Mary*)

“Un desgarró. [Mi ama] dice que estaban los alemanes bombardeando y ellos en el barco. Se van y dice que sintió un desgarró.” (*Maitena*)

Hablando sobre su abuela y abuelo, Ainara recalca que muchos de sus recuerdos estaban asociados a hazañas muy cortas, pero también muy tristes:

“Recuerdo con tristeza cuando lo decían... No debió de ser una época bonita, ni mucho menos.” (*Ainara*)

Otro de los impactos que las personas entrevistadas señalan de manera constante es la sensación de **sentirse divididas entre su país de origen y el nuevo lugar de residencia**, lo que les lleva a estar con la mente en un lado y el corazón en otro. **Algunas expresan incluso estar siempre preguntándose si volverán a ver a los seres amados, su tierra o el país que tuvieron que dejar atrás.**

Manifestando lo que esto ha significado en su experiencia como refugiada, Amina lo expone de forma muy clara:

“Es como tener el cuerpo en un sitio y la cabeza en otro. [...] Quisiera partirme en dos para estar en un lado y en otro. Porque los dos sitios son imprescindibles. [...] Entonces dejas un trozo tuyo allí, y lo profesional y económico te obligan a estar en otro sitio para poder sentirte útil.” (Amina)

En su caso particular, Leila reflexiona sobre lo que esta **escisión** significa cuando **se huye a causa de persecución política**:

“[...] cuando es una migración por motivos políticos es más complicado, porque tú sabes que dejas tu tierra pero no sabes si regresarás. Puede ser que no vuelvas a ver a tu familia nunca más. Cuando nosotros los kurdos dejamos nuestra tierra estamos tomando una decisión muy difícil porque rompes lo que tienes atrás.” (Leila)

Igor y Ainara, **descendientes de personas exiliadas, también hacen alusión al hecho de sentirse divididos**:

“Mis padres siempre soñaban con volver. Para mis padres era como si estuvieran descontando los días para volver, siempre deseando volver. Ellos no sabían cuándo iban a volver, dependía de la situación política en España. No sólo deseaban volver con el corazón, por el deseo de regresar a su tierra, sino con la cabeza, por un tema objetivo: que se dieran las condiciones políticas necesarias para que las personas exiliadas pudieran regresar.” (Igor)

“La gente allí me consideraba Ainara la vasca y aquí soy Ainara la venezolana. Al final no me considero ni de un lado ni de otro. [...] Su ilusión siempre fue volver, por sus dos hijos mayores a quienes tenían aquí internados, por una hermana que logró volver... Siempre y cualquier cosa era excusa para volver de vacaciones (cuando ya se habían asentado en Venezuela y se lo podían permitir). Y se quedaron allí porque mi aítite no quería regresar a España.” (Ainara)

Vinculándose con lo anterior, **algunas personas refugiadas dicen experimentar una fuerte disyuntiva entre su pasado y su presente**. Si bien es cierto que, por un lado, el desarraigo genera mucha tristeza y pena, por otro, **existe también la esperanza** de poder tejer un mejor futuro en Euskadi, no sólo para ellas mismas sino para la familia que han dejado atrás. Un futuro que asocian con mayor seguridad personal y mejores condiciones materiales como vivienda, ropa, alimentación, escuela, salud, medicinas, etc.

“El quedarme aquí es una forma de empoderarme y de poder crecer cada día. [...] Desde aquí (Euskadi), siempre me he sentido útil. He intentado ayudar a mi familia en lo que he podido [...]. Son pequeñas aportaciones que sabes que ayudan a tu familia y ayudan a dar sentido a la experiencia en la lejanía. [...] Sientes como si tuvieras que salir por una misión. Por un lado estoy aprovechando que mis hijas tengan una formación y un futuro que no han podido tener allá, y por otro, puedo ayudar a mi familia.” (Amina)

Sin embargo, a pesar de las nuevas posibilidades que en teoría el país de destino puede ofrecerles para tener una vida mejor y más segura, **en lo que parecen coincidir tanto las personas refugiadas como exiliadas es en la incertidumbre, el miedo y la preocupación constantes** que han sentido. Incertidumbre y miedo de todo tipo: por sus propias vidas, por lo desconocido, por el bienestar de las personas queridas que dejan atrás, por encontrar un trabajo o medios para subsistir, por enfrentarse al racismo y el clasismo que saben que existe o que han llegado a experimentar, etc.

“Llego a la Cruz Roja, y Iloraba y no sabía nada, y un chico que estaba allí hablando francés me enseña el mapa y me dice, mira: ‘el Congo está ahí y tú estás aquí.’ Y yo,

‘¿cómo?’ [...] El miedo que he sentido tenía que ver con la posibilidad de que me mandaran otra vez allí, al Congo. Me decía a mi misma: ‘no va a pasar nada...’, pero he tenido miedo, mucho miedo.” (Augustine)

“[...] nadie puede adaptarse ante tanta injusticia. Me han pasado cosas muy, muy malas. Cosas que nadie puede aguantar. Yo, como cualquier joven, quería muchas cosas en mi vida, y ahora, en ese tiempo, yo sabía que no podía aguantar. Pierdes la amistad, familia, sueños... Y todo eso; es como si yo no tuviera derecho a vivir.” (Samuel)

“Aita se fue por Venezuela. [...] nos íbamos a ir con él, pero aita agarró un miedo terrible porque había también un poco de política en el asunto. Y yo no me daba cuenta de por qué le decían eso. [...] Él decía: ‘sí, vamos con toda la familia.’ ‘¡Pero estás loco!’, le decían. ‘Te vas a llevar cuatro hijos ahí, ¡jaquellos son indios!’ Y venga a insistir... Hasta que ya dijo: ‘Ama, pues no, voy yo primero y después venís vosotros.’ [...] Y aita temblaba, pues nos dijo: ‘Vosotros os quedáis.’ A mi aita y a otros les dirían lo mismo.” (Josu y Kepa)

“Los mandan, a los pasajeros del Alsina, a un campo de concentración durante tres meses. Su vida no valía nada para nadie; yo lo que no entiendo es cómo no murieron en ese tráfico de mala alimentación, de angustia, de soledad.” (Arantzazu)

“Qué va, ellos embarcaron y no sabían ni a dónde iban; y llegaron allí. Sé que los dividieron en varios barcos y pensaron incluso que los hermanos iban a ir al mismo sitio, y no fue así. Unos llegaron a Canadá, otra a Francia, y ellos a Venezuela. Es inimaginable subirte a un barco y no saber a dónde vas... Con lo puesto y ya está...” (Ainara)

“De lo que yo sí tengo pinceladas es del miedo que había en las familias de hablar después de la guerra.” (Ane)

En el caso de **aquellas personas que tuvieron que dejar hijas e hijos pequeños**, como Hady, Augustine o el padre y la madre de Arantzazu, la **preocupación y la incertidumbre se hacen especialmente fuertes**.

“(mi padre) recibe la noticia del Gobierno vasco de que hay un barco en Marsella que partía para América y que, posiblemente, sería uno de los últimos barcos en zarpar, y que había pasajes. Se llamaba el Alsina [...] mi padre parte corriendo a Marsella, pero cuando están allí, tomando el barco, ven que pueden venir mujeres, entonces los vascos llaman a sus mujeres a todo correr, porque el exilio vasco se ha identificado por una cosa: se compone de familias. Y bueno, mi madre no quería ir porque mis hermanas eran pequeñas. Sin embargo, como todos esperaban que la guerra fuera breve, mi tía le dijo a mi ama: ‘tú vete con tu marido que yo me quedo aquí con las dos niñas.’ Así que mi madre se fue a Marsella y montaron en el barco. Toda su vida lo lamentó.” (Arantzazu)

Sobre la suerte que corren las y los hijos pequeños, resalta en particular la experiencia de tránsito vivida por Leila y su hijo: una historia de tránsito llena de violencia, miedo e inseguridad.

“Mi hijo salió enfermo, mi hijo solo tenía 6 años y cuando salimos habían pasado más de 10 meses sin ver a su padre; y él pensaba que íbamos a ver muy rápido a su padre. [...] Una noche nos han cogido y teníamos que pasar la frontera andando. Con un niño de 6 años, y de noche, las fronteras son muy peligrosas. [...] Estuvimos tres días en una sala con sillas, sin mesa; mi hijo esos tres días estuvo en mis brazos, sin comida, sin nada.” (Leila)

Además de la incertidumbre, **algunas de las y los activistas** que debieron salir por persecución política, como Amparo o Rosario, cuyas vidas estuvieron seriamente amenazadas, **resaltan** que es muy fuerte **la impotencia que se siente cuando se ven obligadas a cerrar sus vidas de la noche a la mañana**. Impotencia por no tener posibilidad alguna de decisión y depender de otras personas para el cierre de sus vidas y el cuidado de los seres queridos que deben dejar atrás.

“En mi familia se dieron cambios sustanciales; por ejemplo, tuvimos que cerrar mi casa. Yo vivía en un pequeño piso con mi hija y, sin quererlo, mi vida entera quedó metida en unas cajas de cartón sin que yo hubiera tenido ni siquiera la oportunidad de empacar. Alguien tuvo que hacerlo por mí, afortunadamente alguien de mi familia. Fue una experiencia de cierre de aquellas cosas que representaban mi vida, pero en la que yo no tenía ninguna capacidad de decisión.” (*Rosario*)

“La decisión (de dejar Colombia) se puede decir que casi la toman por mí. [...] Cuando me soltaron me dijeron que ellos no tenían nada en contra mía. Pero sí dijeron que yo era un elemento peligroso. Entonces a partir de ahí no había otra opción... No se puede vivir así, no había espacio.” (*Amparo*)

En cuanto a las nuevas **condiciones de vida en el país de destino, las personas entrevistadas describen experiencias bastante opuestas, según sea el caso**. Al consultar sobre este tema a **las personas exiliadas y sus descendientes** nos encontramos que, **para muchas, el país de asilo representó algunas mejoras significativas en sus vidas**: buenas condiciones materiales, mayores libertades políticas y/u oportunidades para desarrollarse profesionalmente. Desde su experiencia, estas buenas condiciones fueron en gran parte facilitadas por las redes de exiliados o el Gobierno vasco en el exilio, que les ayudaron y acompañaron en los primeros momentos (más adelante se abordará de manera detallada el papel de dichos actores en la experiencia del exilio).

La vivencia de la madre de Ana Mary en México ilustra bastante bien el punto anterior.

“Se habían enterado de que mi madre era escritora y fue el periódico Rumbo a hablar con ella nada más llegar, y le preguntaron si quería narrar el viaje. [...] Entonces empezó a escribir en Rumbo. También dirigió una revista, hizo programas de radio, escribió libros. Económicamente (mis padres) no tenían una situación del otro mundo, pero sobrevivían. Y bien, bien, porque al fin y al cabo desde el primer día tuvieron trabajo, mi madre tuvo trabajo. A mi padre le costó más, pero mi madre, ya te digo, ha trabajado todos los días de su vida, todos hasta que se jubiló. [...] Estaba despuntando una buena carrera para mi madre porque estaba siendo reconocida y había escrito un par de libros y ya empezaba a darse a conocer. Y mi padre, bueno, es un Quijote, también se daba a conocer en cualquier lado, mi padre era muy conocido también en México. Pero en realidad no tuvo suerte con los negocios. [...] Entonces mi madre ha sido la que siempre ha mantenido la casa, trabajando mucho siempre, que si en dos trabajos...; siempre ha trabajado mucho, muchísimo, pero siempre escribiendo.” (*Ana Mary*)

Aunque representan un porcentaje menor, **algunas de las personas exiliadas** que fueron entrevistadas señalaron que las **dificultades económicas y/o la precariedad acompañarían su día a día en el país de asilo**. Así lo relatan Ane, Josu y Kepa.

“Entonces, pues claro, no entraba dinero, y ama se apuntó a las usinas a limpiar lo del pescado. [...] Y de eso estuvimos viviendo. Al empezar la guerra el gobierno ya no se podía hacer cargo de eso; cada uno tenía que decidir su vida. Y bueno, pues nosotros nos fuimos a Ziburu a vivir. En una casita en la que había una, dos, tres habitaciones; y vivíamos como 12.” (*Josu y Kepa*)

“Eso el Gobierno vasco lo organizaba. Está el caso de los Atxurra, por ejemplo, que se fueron en barco a Venezuela. Todos esos viajes también fueron organizados por el

Gobierno vasco. Al principio a ellos les costó salir adelante; ya eran adultos y cuando eres pequeña, como fue mi caso, no estás esperando si hay dinero para comprar pan... Pero un adulto tiene que empezar su nueva vida sin tener nada. Para ellos sí que fue duro al principio." (Ane)

Dinámicas semejantes se van a dar en el momento del retorno al Estado español; así lo evidencian las entrevistas realizadas. **En éstas, varias personas exiliadas concuerdan en que el retorno** -si bien se había señalado como el gran sueño de varias de ellas- **tampoco traería consigo impactos enteramente positivos**. En el plano particular de lo económico, por ejemplo, Igor explica lo que el regreso al Estado español significó para él y su familia:

"La vuelta fue muy dura porque no teníamos nada, ni siquiera el piso. El piso que nosotros teníamos, que era de los sindicatos verticales. Mi padre lo cede a una hermana porque marchamos ilegalmente, y ella lo cede a una familia que tenía muchos hijos. Alquilamos un piso en San Miguel (Basauri). Una situación que no fue buena. Mis padres luego nunca han tenido un piso propio, nunca recuperaron su situación." (Igor)

Ahora, **al ser consultadas sobre sus condiciones de vida en el país de acogida, los y las refugiadas van a coincidir en muchos de los aspectos señalados por las personas exiliadas**. En su caso, las experiencias, las dificultades y/o las oportunidades también van a ser diversas.

Es así como algunas de las personas refugiadas declaran que su llegada al Estado español ha representado mejores condiciones materiales e inmateriales de vida, no solo para ellas mismas, sino para los familiares que se quedaron en casa. Esto se debe a que, a pesar de las numerosas dificultades que deben afrontar, al final del mes pueden enviarles dinero y cubrir parte de sus gastos:

"Sí que es diferente. Aquí tienes un grifo, aquí tienes muchas facilidades, una lavadora a la que aprietas un botón y tienes la ropa lavada. Allí no, todo hay que hacerlo manualmente. [...] Aquí me he sentido realizada. Los electrodomésticos de aquí te dan la posibilidad de organizar mejor el tiempo y de poder hacer más cosas." (Amina)

En el mismo sentido, algunas personas refugiadas señalan que **el nuevo destino les ha aportado mayor seguridad en su integridad física**. Esto se explica a partir del miedo constante a perder su vida, no solo en sus países de origen sino durante su experiencia de tránsito. Los casos de Leila y Gustave son emblemáticos, puesto que los dos experimentaron **historias de tránsito difíciles y traumáticas. Historias que estuvieron fuertemente atravesadas por la violencia**.

"Me sentía segura, yo sabía que mi vida no estaba en peligro. Sabía que iba a tener problemas para encontrar trabajo y demás, pero el miedo no era ya un problema. Ya no tenía miedo a perder mi vida ni la de mi hijo. [...] Aunque aquí les falten muchos derechos a las mujeres, al menos aquí puedes vivir sola. Nadie te mata por eso." (Leila)

"Después del viaje estaba contento, tenía esperanza. [...] Estaba muy contento de verdad [...], tenía confianza. [...] Imagínate esa primera impresión." (Gustave)

En otros casos, sin embargo, **la situación actual de las personas refugiadas es descrita como precaria en lo económico y lo laboral**. Resalta el caso de Augustine, para quien la llegada al Estado español empeoró considerablemente la situación socioeconómica que tenía en República Democrática del Congo. O el de Rosario y Amparo, quienes se han sentido poco valoradas en cuanto a su formación y experiencia profesional y/o laboral previas.

"Estoy trabajando ahora aquí, pero no estoy a gusto. Porque tengo estudios, he trabajado 10 años como jefe de la administración de un hospital grande; privado, pero grande. Y en mi casa yo he tenido una chica que cuidaba a mis hijos, y ahora que estoy trabajando como trabajadora del hogar... Que no me va, que no me veo." (Augustine)

“La sensación de que tú tienes que ir demostrando quién eres es muy dura. Es muy complicada. Tienes que andar todo el tiempo como si llevaras colgado del pecho tu currículum para que te pongan atención. Demostrar todo el tiempo quién eres, cuál es tu experiencia, en qué puedes aportar. Todavía me molesta muchísimo. Trato de entenderlo; creo que tiene que ver con la formación que te han dado como miembro del primer mundo, con ese imaginario de colonizador. Las personas de aquí están obligadas a romper con ese imaginario. He tenido mucha dificultad en encontrar relaciones realmente horizontales, todavía la gente se siente muy en la obligación de enseñarme muchas cosas, de no escucharme en mis prácticas.” (Rosario)

“Yo era profesora en Colombia. Tenía un mínimo espacio de relaciones en donde poder hablar, discutir, moverme de aquí para allá. Y en Suecia me tocó buscarme la vida en otro espacio que yo no había conocido y que era el de la limpieza.” (Amparo)

Además de lo referente al aspecto económico y/o laboral, **muchas de las personas refugiadas** coinciden en manifestar que la **experiencia misma de vivir en un país ajeno o el largo tránsito que tuvieron que experimentar para llegar al Estado español les ha resultado sumamente agotador. El cansancio físico, emocional y psicológico es enorme**; a lo cual se suma la desorientación y confusión por no saber el idioma, no entender los códigos culturales, o contar con poca o ninguna información sobre el país al que llegan. Amparo y Leila lo relatan así:

“Cuando llegué a Madrid viniendo de Oriente Medio llegué a una sociedad totalmente diferente. No sabes el idioma ni conoces a nadie. Mi hijo lloró continuamente durante tres meses porque quería volver con sus amigos y con la familia. Me decía que no iba a aprender castellano, que no entendía a la gente.” (Leila)

“Hubo muchísimos cambios. Para mí un cambio fuertísimo fue en la parte de la cultura. Yo venía de una cultura más abierta; nosotros expresamos, hablamos, nos tomamos los espacios, ¿sí? Y Suecia es otro tipo de cultura; y entonces empezar a aprender esos códigos nuevos, eso es un choque fuerte. Luego otro choque duro fue también la climatología, terrible. Y el idioma...” (Amparo)

Llama la atención lo que **algunos de las y los activistas** comparten en referencia a su experiencia al llegar al continente europeo. **Si bien su concepto inicial del continente era positivo debido a los principios que éste supuestamente representa**, como la democracia, las libertades y los derechos políticos y sociales, además de buenas condiciones de vida, dicho concepto se desvanecerá poco tiempo después. En sus palabras, la **decepción es grande cuando dichas expectativas no se cumplen**. Esto ocasiona que se sientan deprimidas y que por momentos pierdan las fuerzas para seguir luchando por su vida y por las causas sociales que defienden. Samuel reflexiona ampliamente sobre esto.

“[...] yo pensaba que ya estaba todo solucionado... estaba en Europa. Que había democracia, respeto al ser humano, países mucho más avanzados... Así que estaba súper contento. Pero estuve tres años y tres meses como solicitante de asilo en Melilla... Y un día un guardia civil nos llevó delante de la embajada de Camerún para identificarnos, y yo protesté diciendo que eso no se hacía como solicitante de asilo que yo era... Ese día yo pensé: ‘Oh, todo en el mundo es igual’; que tú no tienes que correr fuera de tu casa y dejar tu país. África, Europa; todo es lo mismo... Todo lo perdí, todo, el sueño, la esperanza, todo...” (Samuel)

A pesar de la decepción cuando las expectativas no se cumplen o de que se experimente ansiedad o depresión en algunos momentos, es importante mencionar los **aspectos positivos que algunas de las y los refugiados rescatan en relación a su experiencia**. A pesar de las dificultades, Hady menciona que ha **aprendido mucho de la experiencia del refugio**, puesto que le ha permitido entrar en contacto con otras culturas y otras realidades, ver la vida con nuevos ojos, adquirir nuevas habilidades y

formación para el trabajo, conocer de las luchas de otros pueblos. Arantzazu, Samuel y Rosario también apuntan a ello.

“En Malí nunca he estado involucrado en política o en activismo, pero estando aquí he aprendido muchas cosas de las otras culturas, de la personas y de los derechos humanos. Todo esto me ha valido para aprender; y sé que algún día me va a servir para aprender muchas otras cosas.” (Hady)

“Y es que en los exilios hay tanto dolor que yo nunca entendí que en mi casa nunca hubiera tristeza, nunca la hubo. Mi padre era un hombre con mucho humor, con carácter fuerte. En mi casa hubo música y poesía, y eso prevaleció sobre el dolor.” (Arantzazu)

“Aprendimos muchas cosas a lo largo de esa trayectoria, de esa aventura. Mira, si tú tienes que salir de Camerún, un lugar que tiene una religión principal que es la cristiana, y pasas por el norte de Nigeria, y pasas por donde hay países musulmanes, para adaptarse y pasar tranquilamente, hay que aprender mucho de religión, de idiomas, de cómo relacionarse con los musulmanes, muchas cosas.” (Samuel)

“He procurado ver las ganancias de mi situación. Si no, no sales adelante. Si no, no eres capaz de ver que esto pasa por algo y para algo y que lo tienes que ver como una oportunidad. Tiene que ser una cosa más allá de la resignación y tienes que tomar las riendas de tu vida, ¿no?” (Rosario)

En sintonía con la voluntad de rescatar lo positivo de su experiencia, algunas de las personas entrevistadas incluso van más allá, declarando **estar dispuestas a sobreponerse a los miedos y las dificultades, haciendo todo lo que se encuentre en sus manos para ayudar u ofrecer una vida mejor a sus seres queridos**. Como Hady, quien dice:

“Estando aquí les echo muchísimo de menos, pero pienso que estoy aquí para poder cubrir sus necesidades. Entonces hay un cambio; porque cualquier cosa que mi madre necesita, o mi hija, me llaman y me lo dicen. Si puedo, les mando dinero. Para mí es muy importante poder cubrir sus gastos y que vivan mejor.” (Hady)

2.2. EN LO FAMILIAR

Sin duda, **el desarraigo producido por la experiencia de refugio y asilo tiene como gran consecuencia que los lazos familiares se debiliten, resquebrajen o incluso dejen de existir**. Ya sea porque la comunicación es muy difícil entre ambos países o porque una experiencia larga de tránsito ocasiona que los familiares pierdan la pista de aquel o aquella que se ha ido, en algunos casos el impacto sobre los lazos familiares es muy potente. El caso de Gustave evidencia muy claramente dicha situación. Como consecuencia de su larga experiencia de tránsito por distintos países africanos, pierde todo contacto con su familia en República Democrática del Congo durante 10 años. Desde el dolor y la resignación, su familia llega incluso a enterrarle de forma simbólica. Es solo cuando llega finalmente al Estado español que Gustave logra entrar en contacto nuevamente con su familia.

Lo mismo sucede en el caso de las personas exiliadas y sus descendientes. La distancia, las dificultades objetivas en la comunicación durante **los años de exilio**, y el largo tiempo transcurrido **dejaron, sin duda, una fuerte huella en el vínculo con las familias de origen**.

“Una de las cosas que más he echado de menos es la familia. Yo no tenía abuelos. A mi abuelo le fusilaron, el resto se quedó aquí. Para mí los abuelos eran unos españoles que vivían allí: Joaquín, un militar republicano, y Goyi, su mujer. La familia que tenía eran mis padres, mi hermana y yo. No tuve familia. No he tenido familia hasta que

llegué aquí. Me decían: tu primo Iñigo, Alfonso... Pero yo ni me acordaba de quiénes eran." (Igor)

"En el exilio pasa... De las dos hijas que mi madre dejó con su hermana, la mayor pudo venir a Montevideo en el 48, cuando el Atlántico estaba despejado de minas. Pero la segunda nunca vino, se quedó con la tía y eso para mi madre fue una cruz (en su vida). Y vino a Bizkaia a ver si podía quedarse con la hija, pero era ya imposible... Aita solía decir, quizás para disminuir su dolor: que su hija aquí estaba bien, en Donosti; que la tía le quería y ella quería a su tía como su madre casi. [...] Entonces mi madre con la guerra perdió una hija. Y la mayor la recupera, pero después de estar sin verla durante ocho años. Eso fue el coste de la guerra para mis padres, mucho mayor que el coste económico que sufrieron." (Arantzazu)

Producto también de la distancia y los cambios que inevitablemente experimentan las personas refugiadas y exiliadas en su nuevo lugar de residencia, los **desencuentros con las familias de origen** se mencionan como uno de los impactos a destacar. Estos **desencuentros han sido especialmente fuertes en el caso de las mujeres refugiadas entrevistadas** quienes, a su llegada al Estado español, **empiezan a asumir nuevos roles y a mirarse a sí mismas con nuevos ojos**. Para Leila, los fuertes desencuentros con su padre y su madre en el Kurdistán iraní son sobre todo el resultado del choque cultural que les significa ver a su hija asumiendo roles contrarios a los mandatos de su cultura y su religión.

En el caso de las personas exiliadas, estos desencuentros se harían especialmente fuertes a su regreso al Estado español. **El tiempo transcurrido en el exilio** y los cambios que esa experiencia había supuesto, ocasionarían en algunas ocasiones **desencuentros culturales o ideológicos con familiares y amigos**. Igor, Arantzazu y Ana Mary lo describen de la siguiente manera:

"(Mis padres) se conocen en Rusia, y se casan allí. Vuelven en 1956. Mi madre viene embarazada de mi hermana. El matrimonio era civil y no valía en España. Hubo problemas hasta con la familia, por ejemplo con la familia de mi padre que era muy religiosa. Mi tía no les dejaba dormir en la misma habitación, aunque mi madre estuviera embarazada y estuvieran casados civilmente." (Igor)

"Bilbao, en 1956, era un horror. Los Altos Hornos echando humo, que hasta yo, que no sabía nada de ecología, veía que aquello era un atentado porque había unos nubarrones negros. Aquello era espantoso para mí. [...] Yo veía una Euskadi con gente muy pobre. Se notaba la posguerra. Me acuerdo de un día en la playa que había una chica en bikini, y por aquel entonces eso aquí era una aberración, y el guardia fue detrás de ella y la sacó de la playa. Eso, viniendo del Uruguay, no tenía sentido. Y en la iglesia vi despedir a una chica porque no llevaba mantilla y no iba con los brazos cubiertos. A mí eso me parecía un despropósito porque Uruguay era un país muy democrático, muy avanzado entonces y eso no se daba allí." (Arantzazu)

"Aquí yo estaba bien, simplemente que, como yo digo en el libro: 'España era la prehistoria'. Vienes de México, con una casa de dos pisos, tres cuartos de baño. No es que fuéramos ricos, pero una clase media bien, y venir a una casa que olía fatal a berza, olía todo el día a berza, toda la casa. Una casa antigua, sin cuarto de baño. Tenía que dormir con mi prima cuando había tenido una habitación para mi sola. Todo eso fue muy duro." (Ana Mary)

Ahora bien, **independientemente de que los lazos familiares se debiliten o de los desencuentros, todas** las personas entrevistadas, tanto refugiadas como exiliadas, **reconocen que es muy fuerte el impacto que se genera sobre los seres queridos que se quedan**. Por un lado, la posibilidad latente de **que nunca se de un reencuentro es algo que causa mucho sufrimiento y dolor**, tanto para la persona refugiada como para su familia. Esto último cobra aún más relevancia cuando se dejan hijas e hijos pequeños, como en el caso de Augustine, Rosario y Hady. O el de Amina y la madre de Ana Mary, cuya preocupación por los padres mayores es algo que les atormenta.

"[Me sentía] fatal. Muy mal, muy mal, muy mal. Ni dormir, ni beber, ni comer. Solo llorar y llorar. Porque perdí mi trabajo, mis hijos. Que he dejado a mis hijos, mi familia, a mi madre mayor." (Augustine)

"Lo que más echo en falta es el contacto con mi madre. El yo poder hacerle las cosas a mi madre. Esta es mi deuda personal con mi madre." (Amina)

"Mi padre aún estaba en activo y aún no podía percibir una jubilación, no podía dejar el trabajo para volver, pero mi madre no podía aguantar más. Marina, mi hermana mayor, se había casado, y mi hermana mediana, Esther, tenía novio. (Mi madre) veía que no podría regresar, sus padres aún vivían, hacía casi 30 años que no los veía. Tenía mucha nostalgia de Euskadi, sus escritos siempre tenían que ver con su tierra y con lo vasco. Tuvimos un accidente en donde mi madre estuvo a punto de morir: doce costillas rotas, la pelvis y dos brazos rotos. Eso le hizo tener más prisa para volver. Me mandó a mi primero a casa de mis abuelos, en Navidad, pensando que ella vendría en primavera. Pero se encontró con que el régimen de Franco, que ya les había hecho sufrir bastante, ahora no le daba permiso para volver a su patria. Y así con cartas de recomendación y mil solicitudes de entrada pudo volver a los dos años de su petición de retorno." (Ana Mary)

Por otro lado, el **impacto sobre los seres queridos también es entendido en términos del riesgo que corren sus vidas al haberse quedado en el sitio donde la persona exiliada o refugiada recibió amenazas o fue perseguida**. Temen, por ejemplo, que los gobiernos o grupos armados de los que huyeron tomen represalias contra sus familiares o amistades. Leila, Augustine y Samuel destacan esto de forma contundente.

"El Gobierno iraní es muy peligroso; varias veces han detenido a mi hermano, le ponen en una mesa y le interrogan durante una o dos horas. Yo estuve varias veces en la televisión en un programa sobre mujeres. Le han dicho a mi hermano: 'sabemos dónde está, su hijo tiene X años, sabemos a qué colegio va, sabemos lo que hace, dile que se cuide, que calle, que cierre su boca.' Así que aunque estemos aquí, los refugiados políticos que están contra un gobierno como el iraní, que no tiene frontera para controlar y torturar, estamos siempre en peligro." (Leila)

"Tengo un hermano que también se ha ido del país por mi historia. Ha tenido problemas. Le han dicho: 'si no vemos a tu hermana, la infracción, el delito, te lo cobramos a ti'. ¿Si yo no estoy, por qué mi hermano tiene que tener problemas? Está en Angola. Ha cambiado de nombre, le pasará igual. Ha dejado todo, su mujer, sus niños, su trabajo..." (Augustine)

"Yo tuve mucho ese problema. Mi hermano mayor fue atacado dos o tres veces en público por parte del mismo sistema; fue un sistema de represión total para mi familia." (Samuel)

En otros casos las personas entrevistadas declaran que, **a pesar de la distancia y el desarraigo, sus relaciones familiares no han cambiado**. Al contrario, **son ahora incluso más fuertes que antes, ya sea porque las adversidades les han unido o porque existe un esfuerzo consciente por mantener la comunicación viva**. Para estas personas, el apoyo incondicional y la orientación que sus familias les ofrecen son sumamente importantes. Les brinda tranquilidad y ganas de seguir luchando. Así lo señalan Augustine y Hady (algo que también se mencionará en el apartado sobre las estrategias de afrontamiento):

"Los consejos y el apoyo de mi familia, mis amigas y mis amigos. Me dicen: 'ánimo, que no, quédate, te necesitamos. Lo mejor es que tengas vida. El dinero y el trabajo,

si no los hay, no pasa nada; lo que queremos es que estés tranquila, que un día ya nos veremos... 'Y mi hija también...' (Augustine)

"Mi madre y mi hija me han ayudado mucho. Hablando con ellas cuando tengo algún problema me siento mejor y el problema se va. Sobre todo mi madre, porque ella siempre me dice lo mismo: que la persona tiene que ser como es, no tiene que cambiar para nada, entonces ella me da consejos que me han ayudado mucho. [...] También pienso en el apoyo que les estoy dando, y esto me ayuda mucho." (Hady)

2.3. EN LA IDENTIDAD DE LA PERSONA

De las entrevistas realizadas, puede observarse claramente que **la experiencia del refugio y el asilo resulta ser algo traumático, condicionando la identidad y la percepción que de sí mismas tienen muchas y muchos de ahí en adelante**. Igual sucede con los referentes que usan para narrarse a sí mismas. Ya sea desde el dolor y el sufrimiento, la esperanza o la resignación, los nuevos códigos culturales con los cuales entran en contacto, los nuevos roles que pueden o deben asumir, o también desde la culpa y la vergüenza, las identidades de las personas parecen cambiar inevitablemente.

Ainara, hablando sobre lo traumático que el exilio representó para su abuelo y su abuela, señala:

"Fue el disgusto más grande de su vida, yo creo que ella se hubiese quedado. De hecho siempre quiso volver. Fue el hecho de que aítite no quisiera volver en su vida, pero amama siempre vivía en su Bilbao mental allí. [...] Y era tanta su necesidad de estar aquí... Y nada, a ella nunca le gustó estar allí... Pero nada, aítite tenía ese trauma. Le dejó venir las veces que quiso, pero siempre vivieron allí. [...] Aítite nunca más volvió. Yo siempre he dicho que algo malo, algo muy malo le debió de pasar aquí con lo de la guerra para nunca más pisar ni Bilbao ni España. De hecho, cuando llegó a Venezuela, intentó cambiarse la nacionalidad para ser solo venezolano por el tema de la doble nacionalidad. Quería quitarse la española." (Ainara)

Arantzazu también reflexiona al respecto:

"Venían derrotados, venían siendo ciudadanos de última clase, venían sin dinero; bueno, desprovistos de todo, de la nacionalidad española, por supuesto, tachados de rojos, de separatistas, de judeo-masónicos. O sea, eran la hez de la tierra en ese momento." (Arantzazu)

Hady, hablando sobre su experiencia, resalta que el sufrimiento por el cual ha pasado le ha convertido en la persona que es hoy: más fuerte, más luchadora y más optimista. Que, a pesar de ese sufrimiento, se sigue sintiendo responsable del bienestar de su hija y su madre en Malí. Como Hady, Amina y **otros se han auto-asignado el rol de ser los proveedores y garantes del bienestar de los suyos en el país de origen; es eso lo que da buena parte de sentido a su experiencia**.

"El sufrimiento me ha obligado a ser como soy, aunque es duro porque nadie quiere sufrir. [...] El sufrimiento no se puede olvidar del todo porque le ayuda a uno a sobrevivir." (Hady)

"[...] Desde aquí siempre me he sentido útil. He intentado ayudar a mi familia en lo que he podido. [...] Si alguien se pone enferma y hacen falta medicamentos. Son pequeñas aportaciones que sabes que ayudan a tu familia, y ayudan a dar sentido a la experiencia y a la lejanía. Yo no estoy en vano aquí, porque quiero estar. Sé que si mi país fuese independiente y no fuese refugiada, estaría con mi madre y en mi casa, porque somos muy apegados a la familia. Pero te sientes como si tuvieras que salir

para una misión. Por un lado, estoy aprovechando que mis hijas tengan una formación y un futuro que no han podido tener allá, y por otro, mientras pueda, ayudaré en mi casa." (Amina)

A pesar de la satisfacción que puede generar el ayudar a familiares en el país de origen o contribuir a su bienestar, algunas personas entrevistadas hacen énfasis en el **impacto negativo que ha generado sobre su identidad y, en particular, sobre su autoestima, la imposibilidad de ejercer su profesión en el país de llegada. Un golpe que declaran es especialmente duro cuando cuentan con una larga experiencia profesional previa o con altos niveles de estudio.** El verse limitadas a ejercer trabajos de baja cualificación por el simple hecho de ser migrantes, afecta de manera considerable la imagen que de sí mismas tienen ahora. Si bien el apartado 2.1. *Impactos del exilio en lo personal* incluye los testimonios de Augustine y Rosario en este tema, nos parece útil incluir ahora lo que Amina opina al respecto, sobre todo porque, a pesar de haber estudiado periodismo en Euskadi, continúa sin poder hallar una estabilidad laboral.

"Nunca he tenido estabilidad laboral, y los trabajos que encuentro son trabajos domésticos, que los tengo que hacer por obligación y por el compromiso con mi familia, pero no me hacen crecer. [...] Muchas veces por ser de fuera nos encasillan en trabajos domésticos y de cuidadoras, y muchas veces trabajas para gente sobre la que tú te sientes intelectualmente más capacitada, pero que, por ser de fuera te miran, ¡qué sé yo!, como si tuvieras un nivel formativo más bajo." (Amina)

Algo que las **mujeres refugiadas** destacan es que la experiencia por la cual han pasado les ha abierto **nuevas posibilidades de ser, actuar y pensar.** Esto se traduce en que el **refugio les ha dado la posibilidad de estar menos determinadas por los roles que sus sociedades de origen les habían asignado** como madres, esposas, hijas o hermanas. Si bien la sociedad que les acoge también es patriarcal, el hecho de estar lejos de ciertos patrones tradicionales religiosos o culturales, les ha abierto **nuevos espacios donde moverse.** Es algo que todas valoran como algo muy positivo para su identidad.

"La oportunidad que he tenido aquí es que no he tenido que ser ni mamá de nadie, ni hermana de nadie, ni hija de nadie, ni nada; solo tengo que levantarme por las mañanas para mí misma. Y las mujeres muchas veces, o la mayoría de las veces en la vida, no tenemos esa oportunidad de no actuar en función de los roles que nos determinan. Esa ha sido la mayor ganancia: saberme como una persona valiente y como una mujer. [...] Y es muy raro porque no lo estaba buscando ni pidiendo. Y eso no quiere decir que no quiera a los míos. Reconciliarme con eso también es difícil." (Rosario)

"Me cambió mucho. En mi país no era muy consciente de que la lucha a nivel social y político no me incluía en la lucha como mujer, yo no veía eso." (Amparo)

"El quedarme aquí es como una forma de empoderarme y de poder crecer cada día." (Amina)

"Sí, ya soy una mujer que puede vivir sola; eso es mucho. Para una mujer que viene de allí es mucho. Porque siempre lo hacen contigo desde pequeña. Piensas que como mujer no puedes vivir sola, ni puedes dormir sola en un piso, nunca. Pero yo ahora no soy así; ya pienso que puedo vivir sola, que puedo hacer mis cosas sola, que no necesito a nadie como apoyo. [...] Aquí me siento como otra persona, diferente, más fuerte. Sí estoy más herida, pero soy más autónoma. Y es un sentido que te da valor..." (Leila)

En algunos casos, **el refugio les convierte en personas aún más activas y más comprometidas con causas sociales y de justicia, tanto propias como ajenas.** Así lo explican Leila y Samuel.

"Es una lucha que nunca voy a dejar. Yo estoy aquí y puedo ser una voz de las mujeres kurdas aquí. Ellas están en peligro, entonces yo, que estoy en una sociedad que

es un poco más libre y en donde puedo hablar tranquilamente, tengo que hablar. Si no lo hago, todo lo que he hecho antes y por lo que he pasado no significa nada.”
(Leila)

“Lo único que yo quería era el documento, la estancia regular allí (Nigeria) para seguir luchando y forzar un poco el cambio que necesitamos y crear una estructura que funcionara bien. Para darnos algo de esperanza, crear una esperanza para todos. [...] En esa época queríamos unir nuestras fuerzas con un grupo que existía en Bakasi, que es un lugar precioso y muy rico en petróleo. Entonces en Nigeria yo encabecé un grupo político para intentar unirnos con esas personas y que todo fuera de allí (el petróleo)”
(Samuel)

En el caso de las personas exiliadas del franquismo, el activismo político continúa a pesar del desarraigo o la distancia. O, como en el caso de Ana Mary, su experiencia como hija de exiliados le ha convertido en una persona más sensible y comprometida con ayudar a otras personas. Una muestra de ello es que sea voluntaria de una pequeña organización que tiene un albergue para personas sin hogar. Allí ha entrado en contacto con personas migrantes y refugiadas. Hablando sobre sus padres, Ana Mary dice:

“Sí, sí, mis padres han sido muy activos [...] Mi padre era socialista y mi madre de Izquierda Republicana de Euskadi en México. De joven era anarquista, toda su familia lo era; su padre y sus hermanos. La FAI¹², ya desde Cataluña, le hizo replantearse sus ideas. En México ya tenía otras convicciones. Mi padre fue de la UGT¹³, siempre fue socialista.” (Ana Mary)

En el caso de algunas personas que por su activismo tuvieron que dejar su país y sus organizaciones, la culpa y la vergüenza les acompañan durante el refugio. Este es un rasgo particularmente importante en los relatos de Amparo y Rosario, ambas activistas colombianas. Según lo relatan, se sienten culpables, porque creen que haber protegido su vida huyendo de la persecución es haber privilegiado su propio bienestar por encima del bienestar colectivo y la vida de sus compañeras y compañeros de lucha. De alguna forma se culpabilizan, sienten vergüenza y se ven como egoístas al haber abandonado sus luchas. Una situación que recalcan a pesar de que, desde el Estado español, continúen movilizándose y haciendo activismo en favor de esas mismas luchas que dicen haber desatendido. Así lo expresan Amparo y Rosario en sus propias palabras:

“Me demoré mucho tiempo trabajándome esa parte. Yo en el avión la pasé muy mal, porque decía: ‘puedo salir yo, puede salir la otra compañera... Y ¿por qué tanta gente asesinada y desaparecida no pudo salir? ¿Por qué tengo yo ese privilegio? Y me tocó trabajármelo mucho con psicólogo y psiquiatra; no era capaz de trabajar esa parte, durante mucho tiempo ese duelo no lo pude hacer, me dolía... Un derecho que tengo yo, ¿por qué no lo tuvieron los otros y las otras? Y sufría porque otras compañeras quedaron en peligro...” (Amparo)

“La gente colombiana que ha salido refugiada suele sentirse extremadamente culpable cuando se queda aquí. [...] Con mi organización fue como dejar tiradas muchas cosas que eran mi responsabilidad. [...] Yo era la referente para muchas víctimas de minas antipersonales. Para ellas ya había sido bastante duro superar que me iba durante un año, pero como luego decidí no regresar, fue aún más duro para ellas. Parecía que yo les había abandonado, y a mí me supo muy mal. Fue una de las cosas que peor llevé. Por eso muchas veces te sientes sola y avergonzada.”
(Rosario)

12 Las siglas FAI corresponden a la Federación Anarquista Ibérica.

13 Las siglas UGT corresponden al sindicato Unión General de Trabajadores.

Más allá de sentir vergüenza o culpa, Samuel resalta la **gran desconfianza hacia otras personas y cierto grado de paranoia que le produjeron la persecución y las amenazas constantes** por parte del régimen. Se había convertido en una persona sumamente desconfiada y en constante temor.

“En esa posición, en esa situación, dejé de ser el Samuel que muchas personas conocían. Es como si estuvieras en una prisión abierta, pero no puedes ver la puerta abierta. Crea también muchos miedos. No quería hablar con la gente porque no sabía quién era quién, me daba miedo siempre. Mucha desconfianza de la mano de una gran decepción del sistema político. Es como si todo existiese en Camerún para dar apoyo y continuar con su crueldad (la del gobierno). Entonces yo no tenía confianza en nadie y en ninguna institución.” *(Samuel)*

En el caso de las y los **descendientes de exiliados, el peso de la nostalgia** de sus padres y madres, y abuelos y abuelas, **les es transmitida de forma recurrente**. Tanto, que declaran incluso haber sentido y vivido el desarraigo en primera persona.

“Yo tenía idealizado a mi país. [...] Yo oía mucho hablar del Kas y lo primero que hice en España, cuando llegamos a Miranda, fue pedirme un bocadillo de jamón y un Kas de limón, porque para mí era lo más. En mi habitación tenía fotos de ciclistas, de futbolistas, lo tenía idealizado. Porque no tenía más referencias que lo que me contaban mis padres.” *(Igor)*

“Claro, es que sí es un problema los hijos de los refugiados. Tenía una amiga [...] que decía que se reunían a veces en Londres los hijos de refugiados de distintas partes, y decía que todos estábamos tocados porque, claro, los padres estaban siempre con la idea de que iban a volver y nunca se acababan de integrar. A nosotros eso también nos repercutió muchísimo. Nunca me sentí yo mexicana y aquí, ¿qué soy? Tampoco... Entonces eso sí produce un desarraigo fuerte.” *(Maitena)*

“Lo repito siempre, mi vida ha sido espléndida, he conocido gente maravillosa, he vivido en tantos lugares. Pero niña no fui nunca, ni adolescente, ni nada. Me tocó ser adulta desde muy temprano porque, si no, te pierdes en el exilio. Te desintegras.” *(Arantzazu)*

“A mí me costó 40 años venir. [...] Siempre habíamos pensado, añorábamos esto también. Pero bueno, ha habido gente que no ha podido venir. Bueno, no han podido venir porque ya estaban muy metidos allí con familia y trabajando, y tenían negocios. Ya es difícil dejar todo aquello. [...] Está el ejemplo de mi hermano mayor que tenía 7 hijos. Aquel quería venir, pero decía: ‘pues sí, ¿pero a dónde voy yo con 7 hijos?’” *(Kepa y Josu)*

En otros casos el desarraigo es experimentado en dirección contraria; es decir, cuando regresan al Estado español, aquel lugar donde se encuentran sus raíces familiares. Las experiencias de la madre de Ana Mary, e incluso de Ana Mary misma siendo una joven de tan solo 15 años, reflejan cómo era vivir estando atrapadas en una suerte de **círculo interminable de arraigo-desarraigo entre el país de origen y el de asilo**. La historia de Arantzazu también está cruzada por dichas dicotomías.

Hablando sobre su propia experiencia, Ana Mary narra lo siguiente:

“Entonces vine y la gente sí me acogió. Ten en cuenta que yo era la primera extranjera que había en Tolosa; luego vino una venezolana, hija también de exiliados, pero yo era un bicho rarísimo, rarísimo. [...] Ya podía estar un rato hablando que luego me decían: “no te he entendido nada”. Muy rara. Entonces un bicho raro.” *(Ana Mary)*

Respecto de lo vivido por su madre, señala:

"[...] No era lo que había dejado. (Mi madre) sufrió mucho en ese sentido porque la gente tenía miedo de hablar con ella, era una roja que había vuelto del exilio. Y entonces aún había mucho miedo, aún vivía Franco. Así que en un principio poca gente en Tolosa se acercó a hablarle, incluso gente que mi padre acogió en el Batallón Disciplinario de Euskadi. Había miedo. Cambiaron las cosas cuando empezó a publicar en la "Voz de España" periódico del régimen, pero entonces no era del régimen.

Había cambiado todo, a la gente la encontró muy soberbia, no sé, no era lo que ella esperaba encontrar. Si lees a cualquiera de los exiliados que han vuelto, a casi todos les pasa lo mismo. Ya no era lo de antes [...] Mi madre lo notó mucho, pero no se atrevía a quejarse. Nos había traído a dos de sus hijas y ahora quizás estuviera arrepentida. La ilusión de ella era volver y ponerse a escribir novelas, su verdadera vocación. Se quedó en su pueblo en vez de ir a una capital, y creo que ese fue su error." (Ana Mary).

"Entre Pello Irujo, mi marido y yo fuimos madurando la idea de que nos llegaba el momento de decidir si éramos vascos o venezolanos. Y eso no es fácil. Queríamos que nuestros hijos hablaran en euskera y que Xabier, el mayor, entrara en una Ikastola. Tenía que tener 6 años mínimo para entrar en una ikastola. Por eso nos vinimos en el año 72. [...]

Y aquí llegamos con tres niños pequeñitos, dejando un sitio maravilloso en Venezuela, el Junco, y a ensayar a ver si éramos vascos o teníamos que regresar a Venezuela. Era nuestra prueba de nacionalidad. Nos quedamos. Hay ocasiones en que, sintiéndome vasca hasta los tuétanos, pienso en América también; es un ir y venir constantes." (Arantzazu)

En sintonía con lo anterior, **algunos y algunas descendientes hacen énfasis en el impacto que sobre su identidad generó el hecho de que su experiencia de exilio haya sido impuesta**, que haya sido algo sobre lo cual no pudieron decidir, ya sea porque eran menores o porque incluso nacieron en el exilio. En esa medida, expresan cierta **confusión, ansiedad y frustración sobre cómo narrarse a sí mismos y a sí mismas: ¿quiénes son?, ¿de dónde son?** Se sienten, como lo señala Igor, víctimas de las circunstancias. El testimonio de Arantzazu resulta también muy esclarecedor en este sentido.

"Lo mío es anecdótico. Las cosas me vienen impuestas. Esta circunstancia de marchar a los 3 años es algo impuesto, yo no lo decido. Mis padres cuando marchan de niños tampoco lo deciden, lo deciden sus padres impulsados por la situación que hay en ese momento en el país. [...] Las cosas en la vida te vienen impuestas; fui una víctima, yo no elegí [...] Admiro a mi padre porque ha sido consecuente con sus ideas. Él y millones de españoles y españolas sabían a lo que se exponían por defender sus ideales. Eso para mí es una heroicidad. Pero mi hermana, mi madre y yo fuimos arrastrados por las consecuencias. Hay que diferenciar eso. [...] Me hubiese gustado tener una vida más normal, tampoco puedo estar orgulloso de lo que he vivido." (Igor)

"Como vivíamos los hijos nacidos allí era como vivir en la cuerda floja. Porque había algo que sabíamos: que en casa éramos vascos, pero fuera de casa ¿que éramos? ¿Uruguayos? ¿Venezolanos? En mi caso, ¿argentina? Pues sí, sí que lo éramos también. Entonces vivíamos en la cuerda floja de ser una cosa y ser la otra a la vez. De querer ser una cosa y querer ser la otra.

[...] El exilio te obliga a eso. No es tu exilio, es el de tus padres. Sabes que no puedes arraigarte a esa tierra nueva porque en el fondo ofendes a tus padres... Hay gente que ha encontrado la solución a ese problema. Yo no pude encontrarla porque yo iba de tránsito en tránsito." (Arantzazu)

2.4. EN SU CONCEPCIÓN FILOSÓFICA - EXISTENCIAL DE LA VIDA

Algunas de las personas entrevistadas, tanto refugiadas como exiliadas, enfatizan que la experiencia que han vivido les genera la **obligación de nunca olvidar por qué han tenido que salir del país propio, no olvidar las injusticias ni los atropellos que siguen sucediendo**. De ese modo lo expresan Amparo, Rosario, Igor y Hady.

"En el momento del viaje tuve muchísimos sentimientos encontrados. Primero, sentía un enorme agradecimiento a todas las asociaciones y organizaciones del exterior que fueron capaces de luchar por la defensa de mi vida. Segundo, tenía esa sensación de que tenía un compromiso vital con mi pueblo ya que estaba saliendo y dejaba la mitad de mi vida ahí. Además, estaban quedando muchísimos compañeros que tenían incluso más derecho a salir que yo." (Amparo)

"Si lo que me ofrecen es que me quede callada, pues yo prefiero estar aquí y poder hablar." (Rosario)

"Cuando a veces escucho que los niños de la guerra son héroes, yo pienso que mis padres, cuando se fueron de niños, fueron víctimas: no eligieron quedarse sin padres, sin hermanos, exiliarse; esto no es peyorativo, es una constatación de lo que ocurrió. Ni yo tampoco soy un héroe por haber vivido 12 años en Polonia. Mi padre sí es un héroe, porque elige la actividad política y por ello se tiene que exiliar. [...] Mi padre y miles de españoles fueron héroes porque eligieron la actividad clandestina y luego pagaron las consecuencias [...]" (Igor)

"Uno nunca debe olvidar por qué sale de su país. Porque esa es tu razón de seguir en la vida. Entonces, mientras que eso está en tu cabeza, siempre vas a estar luchando por las personas a las que has dejado en el país." (Hady)

Distanciándose de lo anterior, y aunque en menor medida, nos encontramos con que algunas declaran sentir **algo de desencanto con las causas por las que lucharon en un principio**. Esto puede obedecer a que el pesimismo ha ganado terreno, a que después de tantos años no han observado cambios significativos (caso de algunas personas exiliadas), o a que han tomado la decisión de priorizar otros aspectos de sus vidas. Maitena así lo señala:

"Me he desligado mucho. No creo que sea tan importante el vivir para esa causa; ya no viviría yo para esa causa porque creo que hay cosas más importantes en la vida. [...]"

Ahora que tienes más años te das cuenta de qué es lo quiere el ser humano: que no te falte lo esencial, que tengas una familia, una continuidad, y que a tu familia no le falte de nada. [...]"

Cuando eres más joven quieres luchar, quieres hacer más cosas. Pero ahora, ¿qué me importa?: pues que mis nietitos sean felices, que salgan adelante, que mi hijo tenga un apoyo en mí. [...] Eso a la larga te importa más." (Maitena)

2.5. EN LO SOCIAL

En relación al impacto que el refugio y el exilio generan **a nivel social**, especialmente en lo que respecta a la aceptación o el rechazo que experimentan en la sociedad de destino, **se observan vivencias bastante opuestas según se trate de una persona refugiada o exiliada.**

En el caso de las personas exiliadas que llegaron a países con los cuales el **nacionalismo vasco, el comunismo, el anarquismo y el republicanismo tenían vínculos o acuerdos específicos de solidaridad** y apoyo, o que fueron protegidas por las redes de personas en el exilio ya existentes, **el impacto a nivel social se describe mayoritariamente en términos positivos.** Así lo reflejan, por ejemplo, las historias de Igor, Josu y Kepa, la de los abuelos de Ainara y la de los padres de Arantzazu.

“Sí, ellos llegaron y en seguida consiguieron trabajo. Consiguieron fácil el tema de la casa. Y por eso se quedarían. Pero supongo que la acogida sí fue buena; estuvieron toda la vida allí y tuvieron su familia allí.” (Ainara)

“Nunca me sentí extraño, mentiría si dijera lo contrario. Estaba completamente integrado. [...] Mi padre trabajaba en una fábrica muy grande, se integró muy bien. El idioma no fue un problema con los vecinos. Éramos muy pocos los españoles en Polonia, unos 200.” (Igor)

“El Gobierno vasco organizaba los viajes [...] Porque el Gobierno vasco tuvo un acuerdo con el Gobierno venezolano para llevar gente allí. Para profesionales, gente que tuviese una profesión, o sea, que tuviera una forma de trabajar. [...] No es como esta pobre gente de ahora.” (Josu y Kepa)

“(La acogida en Buenos Aires) muy bien. Mi padre era abogado, a la semana obtuvo un trabajo de contable en una fábrica de alpargatas. Una fábrica muy famosa en Argentina; era de vascos. Y entonces los puestos de contables se los daban a los vascos. [...] Ellos movieron gente, avalaron a los que bajaron de los barcos, les procuraban habitación para los primeros meses de asentamiento... Bueno, hubo una diligencia vasca increíble. [...] Una gran red de acogida, no hubo un vasco en la calle pasando hambre. Los Centros Vascos de América, especialmente el Laurak Bat, actuaron de manera impecable en solidaridad y generosidad para con los nacionalistas vascos.” (Arantzazu)

A pesar de contar con dichas redes de apoyo al momento de llegar al país de asilo, lo cual sin duda se recuerda como una buena experiencia, **algunas de las personas entrevistadas reflexionan sobre lo cerradas que estas comunidades de exiliados y exiliadas tendían a ser.** Ello derivaría en que fuera **poco o muy débil el contacto que mantendrían con las personas autóctonas, con lo cual la incorporación en los países de asilo sería muy limitada.** Las historias de Maitena o Josu y Kepa son particularmente claras en ese aspecto:

“(Mi madre) nunca tuvo una amiga mexicana, no te digo más. Yo viví en un gueto. Eso no sé si fue bueno o malo, pero nosotros fuimos producto de esa historia. Entonces nosotros toda la vida, todos los fines de semana, íbamos al centro vasco, que era un lugar de dos pisos en el centro de México donde íbamos a tomar clases de baile, de euskera. Vivíamos en una irrealidad. No éramos ni españoles ni mexicanos, éramos vascos. Ellos nos decían: ‘¡Uy, vascos!’... [...]”

No era un gueto físico, pero sí cultural y psicológico. No sé si me benefició, pero eso es lo que yo viví.” (Maitena)

“Nosotros, por ejemplo, cuando estábamos estudiando, con los venezolanos sí tratábamos. Luego, cuando ya empezamos a trabajar, pues también tratábamos mucho con ellos. Lo que pasa es que ya llegaba sábado y domingo, y ya nos relacionábamos al otro lado [...]. Ellos hacían una vida un poco diferente a la que hacíamos nosotros, porque nosotros pues vivíamos las mismas costumbres de aquí, en cuadrilla (de vasos). Y ellos no, eso no lo usan.” (Josu y Kepa).

Sobre la aceptación o el rechazo a nivel social, las experiencias reveladas por **las personas refugiadas** se caracterizan por ser distintas a las de las personas exiliadas. En general, según lo relatan, **la vivencia del refugio ha estado marcada por las dificultades, el rechazo, la discriminación y los prejuicios sociales**, entrando en juego estereotipos negativos, muestras de xenofobia, racismo y clasismo. Amina comparte una experiencia que ilustra muy bien dicha situación:

“He tenido rechazo también, rechazo social, porque era un sitio de clase media. En un principio, como no sabían de dónde era, no sabían si era gitana o lo que fuera, pues no me veían viviendo allí. Eso también toca la sensibilidad de una. [...] La primera semana de venir aquí a Bilbao de alquiler nos quedamos sin butano. Me tocaba cocinar y era sábado. Teníamos una cocina de gas. Fui donde la vecina y cogí una olla pequeña con agua, aceite, sal, y en la mano un puñado de arroz para cocinarlo. La idea era poder cocinarlo en su casa, eso lo hacemos en los campamentos: te quedas sin gas y vas donde la tía, donde la vecina o quien sea. Y te permiten cocinar o, si no, te traen algo de su comida. En Cuba también, basta con que toques la puerta para que te ofrezcan lo que sea.

Toco la puerta de la vecina y le explico que nos hemos quedado sin butano y que me gustaría cocinar un arroz blanco. Y con una sonrisa me respondió que su cocina era eléctrica y consumía mucha electricidad. Que no podía cocinar allí. [...] Una tiene que aceptar que aquí se tiene que arreglar una con lo que tiene. Eso aumenta la sensación de soledad. [...]” (Amina)

No obstante, **existen excepciones. Algunas de las personas exiliadas**, así como sus descendientes, también **llegaron a vivir el rechazo y la discriminación** en algún momento.

“Bueno, al principio fue un poco complicado. Siempre hay experiencias de gente un poco xenófoba y yo siempre he trabajado de cara al público, y este acento no me lo quito ni queriendo.” (Ainara)

“En 1937, comenzando el exilio aunque en tierra vasca, en Donibane Garazi, mi padre, Director de la colonia de niños designado por el Gobierno vasco, ve que nadie los recibe ni a él ni a los niños que bajan del tren, y todo está oscuro. [...] Y al día siguiente mi aita, que era un hombre de mucha resolución, se fue a ver quién le podía ayudar a arreglar este problema y fue donde el párroco. [...] el párroco le llevó a su despacho y le dijo que eran rojos, y que por eso eran malditos y reos de cualquier cosa [...]” (Arantzazu)

El rechazo y la discriminación experimentadas son interpretadas por algunas personas como el resultado de un **choque cultural**. Al respecto, algunas y algunos manifiestan que es normal que las personas reaccionen con antipatía o de forma negativa, pues es el resultado del miedo a lo desconocido.

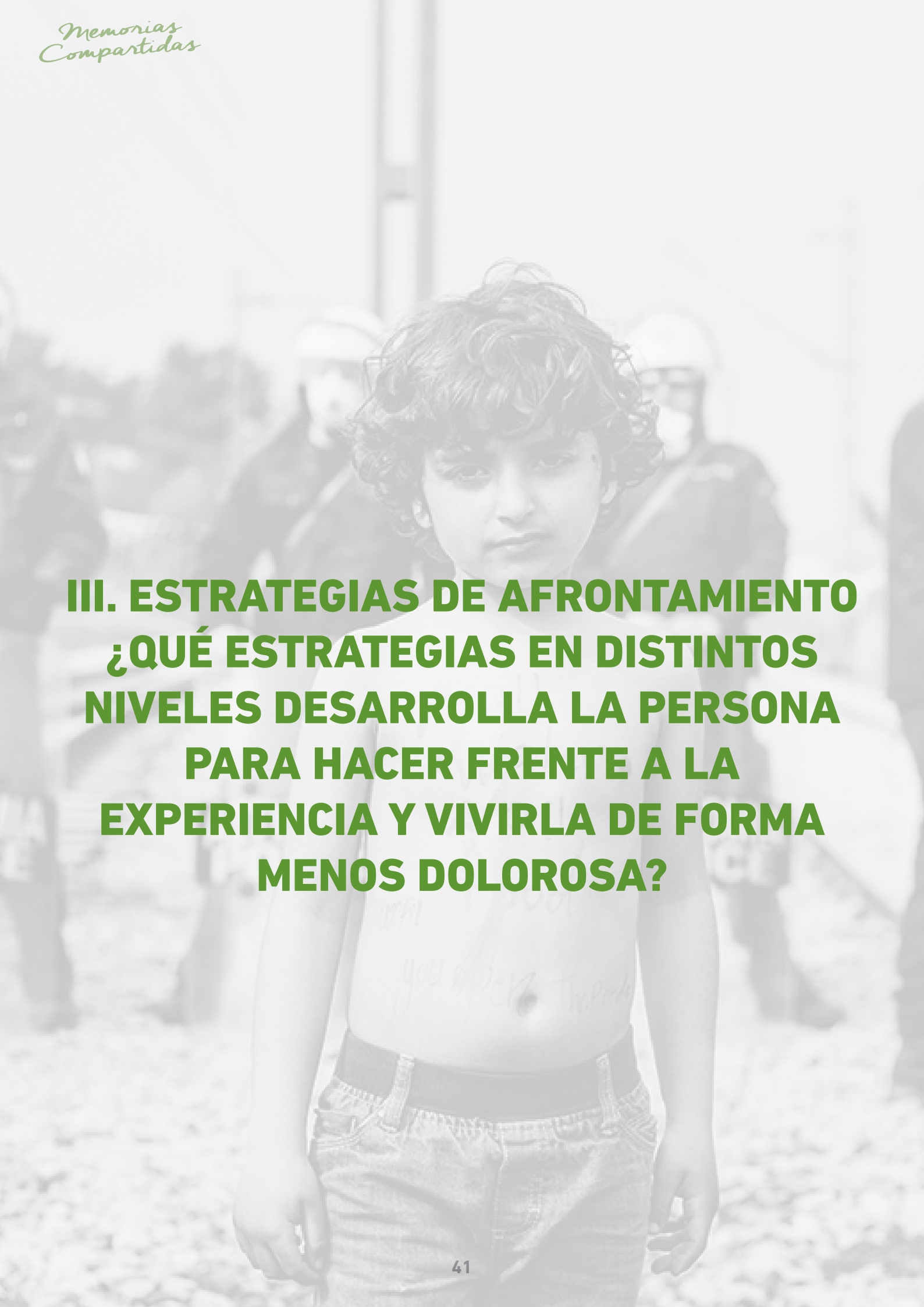
“Veníamos de otra cultura. Mi marido, por ejemplo, cede el sitio a una señora en el metro y ésta se enfada diciéndole que si se cree que es una vieja. Son las respuestas bruscas, cuando solo queríamos hacer un favor, algo que nosotros vemos como un respeto hacia otra persona. Eso es el mayor choque. [...] A veces la gente tiene miedo a lo desconocido, pero cuando han ido conociéndome, poco a poco se han dado cuenta de que, por ejemplo, estaba haciendo el doctorado...” (Amina)

El **aislamiento y la soledad** también son expresadas como parte de la realidad social que viven las **personas refugiadas**.

“Mi preocupación fue la misma: que no tenía a mi familia allí cerca, ni amigos ni amigas. Yo fui apartado del sistema social que conocía desde pequeño. Entonces, aunque había cosas para seguir en el día a día, también empeoraba mi situación. Porque yo salí de casa al camino, para caminar a la aventura.” *(Samuel)*

“Entonces ir a la universidad en el autobús y todo el mundo va callado. Cuando termina la clase y tocan el timbre, todo el mundo va corriendo; es un ajetreo de ir y venir. Y al final llegas a Bilbao y me sentía sola. Me costó contactar con la gente.” *(Amina)*

“Me he sentido muy sola en momentos en que empiezas a sentir que solamente te entiende alguien que esté pasando por un caso similar al tuyo. Yo creo que ahí empiezan a surgir guetos que vamos formando aunque no queramos, porque te da pereza tener que mostrar a la gente que hay una carga enorme de sufrimiento en lo que te está pasando. [...] A veces me siento muy sola porque en algunos de los espacios en los que tengo que coexistir me siguen mirando como un bicho raro.” *(Rosario)*



**III. ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO
¿QUÉ ESTRATEGIAS EN DISTINTOS
NIVELES DESARROLLA LA PERSONA
PARA HACER FRENTE A LA
EXPERIENCIA Y VIVIRLA DE FORMA
MENOS DOLOROSA?**



3.1. ESTRATEGIAS PERSONALES / INDIVIDUALES

Unas de las estrategias individuales citadas con mayor frecuencia tanto por las personas refugiadas como exiliadas es la de trabajar la confianza en sí mismas, lo cual requiere de mucho **optimismo, lucha, persistencia y determinación**. Es inevitable que, frente a una experiencia semejante, haya que reinventarse a sí mismas y a sí mismos, además de asumir las nuevas condiciones y responsabilidades que conlleva su vida actual pese a las dificultades. Lo anterior contribuye a la aceptación de sus nuevas vidas.

“Nunca me he arrepentido; salí de mi país porque no tenía un futuro. En Malí no me espera ningún futuro, pero aquí sé que puedo seguir luchando, y estando aquí he aprendido muchas cosas que me sirven para trabajar.” (*Hady*)

“Quizás la fortaleza, había que ser fuerte. Entonces, comparándome con otra gente, yo me sentía afortunada. Decía, ‘eso va a pasar, eso no va a ser siempre así’. La esperanza en el futuro.” (*Amina*)

“Cuando llego a Nigeria, yo pensaba que no se podía estar en un punto de seguir odiando. Allí recuperé las fuerzas. Cuando mucho no depende de ti, no tienes elección, tienes que seguir con confianza, tienes que aguantar, y yo seguí aguantando. Primero, con mis fuerzas, y segundo, con el reconocimiento de mi posición (como refugiado anglófono camerunés).” (*Samuel*)

“Yo sigo buscándome la vida con toda la esperanza. A veces las cosas no salen bien, las prestaciones a veces se rompen. Pero bueno, la vida sigue siendo igual. Sigo luchando. No es porque no haya prestaciones que deje de dormir o de luchar por los demás.” (*Gustave*)

“Nosotras hemos sido unas personas que nos hemos adaptado. Bueno, porque yo comprendo que ha habido otras que dijeron: ‘No, eso es una mierda’, y criticando. Nosotros no; nosotros donde hemos ido nos hemos adaptado ya que no hemos tenido más remedio.” (*Josu y Kepa*)

“Muchos años estuve repitiéndome: ‘no me dejé matar, no me anularon allí en Colombia.’ Tengo el derecho a vivir y ese derecho en este momento tiene que florecer en mí. Para mí y también para los otros y las otras; para continuar con el proyecto de vida, que es el proyecto de vida de mi pueblo. [...] Eso me mantenía de pie.” (*Amparo*)

Acudir a la **fe religiosa o a la espiritualidad**, cualquiera que ésta sea, también ha sido importante para que algunas personas puedan sobrellevar la difícil experiencia del refugio. Estos recursos les ayudan a alimentar constantemente la esperanza de poder regresar algún día, así como a ser fuertes y mantenerse positivas en el presente.

“Nosotros en Montevideo rezábamos todas la noches el rosario. Mi ama llevaba el rosario. Era parte de la cultura vasca del hogar. La religión formaba una parte fundamental. [...] y la misa de los domingos.” (*Arantzazu*)

“Tienes que rezar, que Dios nos ayudará a nosotros... Los párrocos también me han ayudado mucho.” (*Augustine*)

“Yo uso unas prácticas espirituales. No soy creyente de confesión religiosa, pero sí hago meditación, hago yoga, y ese tipo de trabajo corporal y espiritual me ayuda cantidades.” (*Rosario*)

Ciertos objetos, rituales y el mantener vivas las costumbres propias también son citadas como estrategias personales que ayudan en la cotidianidad del refugio y a sentirse más cerca de la familia y/o el lugar de origen. Igor y Arantzazu lo exponen así:

“Una de las cosas que nos unían a España era la radio La Pirenaica. Por la tarde-noche poníamos la radio y nos sentábamos alrededor de ella. En casa cualquier cosa que nos recordara a España lo poníamos; por ejemplo, teníamos un cartel de toros.” (*Igor*)

“Mi aita tenía un cuarto con libros, él iba rehaciendo su biblioteca en el exilio, como podía... Él hablaba de su biblioteca en Algorta que, por cierto, la quemaron. Era de su abuelo y entonces él hablaba de aquella difunta biblioteca y al mismo tiempo iba haciendo en el exilio otra biblioteca. Era la tarea de Sísifo.” (*Arantzazu*)

En cuanto a mantener vivas las costumbres y la identidad cultural, **muchas de las personas exiliadas coinciden en reconocer la importancia de los centros vascos en el exilio**. Como lugar común de encuentro, reunión y celebración, estos centros jugaron un papel primordial en el mantenimiento de la identidad vasca, creando comunidad en el exilio y evitando así el desarraigo.

“Nosotros íbamos al centro vasco, siempre al centro vasco. Parecía que si nosotros no estábamos en el centro vasco este se iba a morir, teníamos que seguir la llama. Hacíamos pues bailes vascos, teatro vasco, coros vascos.” (*Maitena*)

“Nosotros, por ejemplo, estábamos en Caracas y teníamos el centro vasco. Y allí se hacía la vida. Salíamos de casa e íbamos para allí. [...] Desde el centro vasco estábamos al día. Se vivían muy intensamente los bailes y las fiestas de aquí. También se tenían muy en cuenta los nombres, dentro de ellos, los nombres euskerikos.” (*Josu y Kepa*)

En el caso particular de las personas **activistas** el hecho de **saber que siguen siendo sujetos y sujetas de derechos** a pesar de estar lejos de sus países de origen es algo que les ha ayudado a obtener fuerzas para sobrellevar el desarraigo. De la misma forma, otra estrategia de afrontamiento ha consistido en **abrir espacios de activismo en los países de refugio**, buscando así legitimar ante la sociedad local sus luchas propias y/o la denuncia de las situaciones que les llevaron a huir: violación de derechos humanos, violencia de género, persecución religiosa, persecución política, etc. La ayuda de asociaciones y grupos locales de solidaridad ha sido muy importante para lograr esa legitimación.

“(Me ha ayudado) ser mujer, aquella a la que le han dicho que no podía hacer nada. He tenido que luchar para demostrar que no tienen razón. [...] En mi sangre está el luchar. Siempre he pensado que gracias a que mis padres lucharon hoy hay puertas abiertas para mí. Pero no lucharon bien porque dejaron que la religión y el gobierno les engañe. Y yo tengo que enfrentarme a todo esto, para abrir algunas puertas para mi hijo. Yo sé que no tengo que dejar de luchar, porque si lo hago mi hijo tendrá los mismos problemas, y él debe tener más puertas abiertas.” (*Leila*)

“Sigo en la lucha, sigo defendiendo los derechos para el Congo. Si miras mi Facebook, aquí he organizado muchas manifestaciones de los congoleños. Y no solamente aquí, lo he hecho también en Pamplona. Salir de aquí hasta Pamplona, sin papeles, imagínate qué riesgo. Una zona que no es tu zona. Pero he organizado a los congoleños de Pamplona, a los congoleños de Madrid. Lo sigo haciendo hasta hoy, por los derechos del pueblo congoleño.” (*Gustave*)

“Una de las cosas que me ha ayudado es tener una gran conciencia desde mi país de que soy una sujeto de derechos. Esto me hace poder hablar en igualdad de condiciones en espacios públicos, en las oficinas donde tengo que reclamar algo. [...] El hecho de que tu tengas conciencia, como un bagaje de práctica, te facilita de alguna manera esa interlocución con lo público, con quienes están encargados de velar por tu bienestar. [...] Tener ese bagaje intelectual, por decirlo así, que también es bagaje vital,

te ayuda mucho en el momento de reclamar tus derechos, ¿no? Partes de un punto distinto, con una cierta valía en ti misma." (Rosario)

"Abrí espacios de lucha allí en Suecia. Ese es un espacio muy importante para quienes salimos de nuestra geografía; el tener unas políticas que le permitan a una sentirse bien mínimamente, que te permitan moverte. O sea, legitimar la vida. Yo venía muy mal (de Colombia), pero el encontrar los derechos míos allí me permitió vincularme con la sociedad y empezar una dinámica de vida que me permitió recuperarme un poco. No digo todo, pero recuperarme y mantener la dignidad." (Amparo)

"(Mi madre) se metió en política. A los españoles no les dejaban meterse en política y menos si no se habían nacionalizado mexicanos. [...] Estuvo haciendo una campaña en Hermosillo, Sonora, para que no se vendiera directamente la leche que se traía de los ranchos sin antes pasar por una pasteurizadora. [...] Todo esto desde su crónica del periódico donde trabajaba. ¡Pues no sabes qué lucha tuvo con todo aquello! Pero lo consiguió. Entonces los que estaban en contra le llamaban *gachupina*¹⁴ y otras lindezas. Siempre ha sido muy luchadora y comprometida; si ha tenido que dar la cara la ha dado. Mi padre luchaba a su manera, era de los pocos y primeros ecologistas, que ya es..." (Ana Mary).

Otra de las estrategias de afrontamiento ha sido el **poner en práctica aptitudes y habilidades propias para, de ese modo, sentirse no sólo útiles sino intentar conseguir ingresos**. Resalta la reflexión que al respecto hace Ana Mary; sobre todo en relación al importante rol que las mujeres exiliadas cumplieron como sostén económico y emocional de sus familias.

"El otro día, en un congreso en la Universidad Autónoma de Barcelona, se preguntaba por cómo habían subsistido las familias al principio. Y entonces digo: '¡Por las mujeres, claro!' Las mujeres tejían, hacían vestiditos de niños, muchas tenían realquilados, es decir, alquilaban una casa y luego alquilaban habitaciones a exiliados. De eso había mucho. Las mujeres trabajan haciendo zapatitos, haciendo chaquetitas, vestiditos, todo eso. En casas yo no sé si trabajaban, igual, no sé, habrá alguna que sí trabajaba en las casas naturalmente, porque todos no eran catedráticos. Nos acordamos sólo de los catedráticos que fueron al exilio, pero había gente de todo. Alguna trabajaría en alguna casa, pero yo creo que la mujer fue la que sacó a muchas familias adelante, fue la primera que se puso a trabajar porque era más fácil. [...] Yo creo que fueron las primeras que empezaron a mantener la casa." (Ana Mary)

"Entonces me decidí a escribir libros y a publicar, pero tampoco escribo en editoriales. [...] Es como un material que yo quiero sacar para las nuevas generaciones de mi país, un material escrito pero no a lo grande... Yo no vivo de los libros, yo vivo de lo que pueda trabajar. Pero sí son temas que saco cada 4 o 5 años. De poesía o de narrativa, como escritora, [...] con la idea de que esos libros puedan estar expuestos también en alguna biblioteca de mi país el día de mañana como testigos de una generación histórica que no queremos que se pierda, es parte de la historia que hemos vivido. Entonces, a través de la narrativa o la poesía, hacemos llegar lo que ocurre en nuestro país, y lo dejamos escrito como referencia. En ese sentido, aunque dices que no te has ganado la vida con tu profesión, sientes que has podido desarrollarte profesionalmente, aunque no sea de forma remunerada." (Amina)

En las entrevistas destaca también cuán conscientes son **las personas refugiadas** sobre la importancia de aprender e interesarse por la cultura y el idioma del país de destino. En consecuencia, **declaran hacer**

14 Gachupín o gachupina es el nombre coloquial con el cual se le conocía a los y las españolas que residían en Latinoamérica durante los siglos XVI y XVII. Se trata de un término utilizado con especial fuerza en países como México o algunos de los países centroamericanos.

esfuerzos importantes por incorporarse o vincularse con la sociedad de asilo.

"[...] me ha ayudado mucho querer conocer este país, o Cataluña. Entonces me gusta irme a los pueblos. Aprender catalán me ha ayudado con el objetivo de querer ser una ciudadana en ejercicio en este país. [...] Si el idioma es tan importante para los catalanes a mí no me cuesta nada aprenderlo o disfrutar con unos castellers o saberme comer unos calçots, y esas cosas. Y es que yo vivo aquí, y esa parte de la cultura la quiero respetar. Sientes que eso te abre puertas. Que la gente te mira con mucho afecto cuando tú miras con respeto el país donde vives." (*Rosario*)

"Bueno, como toda persona inmigrante, tenía que integrarme. He hecho cursos y sigo haciendo cursos en donde interactúo con gente local." (*Gustave*)

"Entonces tienes que ser responsable de tu vida, quieras o no quieras. Tienes que aprender el idioma, hacer cursos, integrarte." (*Augustine*)

Dentro de los esfuerzos por incorporarse en la sociedad de asilo, varias personas refugiadas reconocen que **hacerse voluntarias de organizaciones sociales y ser activas dentro de sus barrios y comunidades** les ha permitido hacer amistades, sentirse acompañadas y sentirse útiles ayudando a los demás. El involucrarse en asuntos colectivos y mantenerse activas les ha permitido, además de construir redes y capital social, suavizar el dolor que sienten por el desarraigo.

"(Me he comprometido) con un grupo llamado Asociación para la Unión de los Africanos en el País Vasco. Me he comprometido con en ese grupo porque siempre he tenido una idea. ¿Y cuál es esa idea? Hacer una radio por internet, una radio online en donde los protagonistas sean personas africanas que hablen de sus propias realidades. No solamente eso... Hoy en día África es un continente desconocido para los españoles, cuando está a apenas unos pocos kilómetros de distancia. Como África es tan desconocida, he pensado en otra cosa: coger a los chavales que acaban la escuela de periodismo para que se especialicen en África, trabajando en esta radio. Imagínate cómo funcionaría eso en el mundo de ahora, cuando a los jóvenes no les gusta leer pero sí les gusta escuchar, no les gusta escribir pero sí les gusta ver... Tener una radio online que se pueda escuchar desde los teléfonos." (*Gustave*)

"El apoyo de las personas, de las asociaciones, es fundamental para poder avanzar. [...] Me metí en Mujeres del Mundo y eso fue algo muy importante, en el sentido de encontrarme con mujeres en mi misma situación: extranjeras, con estudios y sin encontrar estabilidad laboral. [...] Entonces nos contamos nuestras cosas, es como un lugar de encuentro, y eso también nos da fuerza; es como una segunda familia para mí.

[...] Mis primeros buenos trabajos salieron de allí. De proponerme dar una charla, un taller.... De poder decir, 'qué bien, estoy intentando sacar más facetas de mí que antes no me atrevía a hacer.' Ellas te animan a hacerlo." (*Amina*)

3.2. APOYO FAMILIAR

Muchas de las personas declaran sentirse apoyadas por sus familiares a la distancia. Por un lado, los consejos y el apoyo emocional que la familia puede ofrecer y, por el otro, la idea de que es por los seres queridos que se debe intentar estar bien, resultan esenciales para superar las dificultades que se presentan día a día. En esa misma medida, el bienestar de las y los hijos y/o aferrarse a la esperanza de volver a ver a los seres amados (sobre todo en el caso de las personas exiliadas) se mencionan como grandes motivaciones para seguir adelante.

“Siento que el que yo esté lejos ha contribuido enormemente a que mi familia allá esté mucho más cohesionada que cuando vivíamos todos en el mismo país. Mi familia también ha crecido profundamente y ha puesto en un lugar fundamental el cuidarnos y el estar pendientes los unos de los otros y el ser súper solidarios entre nosotros. Eso es como una ganancia enorme también.” *(Rosario)*

“[...] Su familia de aquí ha sido muy importante para ella. Mi madre ya no pudo aguantar y se volvió. La separación se le hacía cada vez más dura. Pensaba que sus padres podían morir en cualquier momento. Y se le iba haciendo como una obsesión, pensando que su tierra era la más maravillosa.” *(Ana Mary)*

“Imagínate, estar 50 años fuera de tu país y que después de tanto tiempo veas a uno, le veas la cara, y le digas su nombre... Yo me quedé alucinada. Yo creo que se debía a las ganas de estar aquí y a que se acordaba absolutamente de todo. Yo me acuerdo que cuando ya tenía el Alzheimer más avanzado te hablaba menos en castellano y más en euskera, y si tu le respondías en castellano, decía: “maketo, que eres un maketo”. Imagínate lo terca que era con lo vasco. [...] Aun siendo venezolana y viviendo allí, hablaba sólo en euskera.” *(Ainara)*

En el caso de exiliadas y exiliados, el apoyo familiar al regresar al Estado español o a Euskadi resultó ser fundamental para ponerse de nuevo en pie; especialmente después de haberlo perdido todo o de que el régimen franquista lo hubiese confiscado todo.

“Y por fin pasamos (de regreso a Euskadi). Pasamos porque el tío Pampa le dijo a ama, le escribió una carta y le dijo: ‘pasa porque lo que comen mis hijos lo comerán los tuyos.’ Entonces pasamos aquí. [...] Teníamos nosotros todo incautado, teníamos un edificio y las cuentas, las dos cuentas. [...] Entonces estuvimos aquí, en casa del tío y de la tía, ahí abajo, al lado de las monjas, y bueno, ya hasta que pudimos conseguir la casa, que nos dieron el piso.” *(Josu y Kepa)*

3.3. REDES DE APOYO

a) Redes organizativas – apoyo de organizaciones sociales

CEAR-Euskadi es descrita por las personas refugiadas entrevistadas como una organización que les ha brindado gran apoyo. Los motivos expuestos son diversos: les ha permitido conocer y compartir con otras personas que han vivido experiencias semejantes (a pesar de ser de otros países o culturas), les ha brindado información, les ha ayudado en la elaboración de sus currículums, les ha orientado sobre cómo y dónde buscar trabajo, les ha puesto en contacto con otras organizaciones, les ha brindado ayuda psicológica y jurídica, etc.

“Estuve tres años y tres meses como solicitante de asilo en Melilla. Hasta que conocí a gente de CEAR que me ayudó mucho. Los trabajadores de CEAR allí me dijeron que el procedimiento llevaba tres-seis meses máximo.” *(Samuel)*

De lo anterior, hay que resaltar que muchas señalen a esta organización como aquella que les ha hecho comprender cuán importante es incorporarse en la sociedad de asilo. Gustave lo resume bastante bien:

“En CEAR siempre me dijeron que tenemos que integrarnos, que no nos podemos quedar en casa solo durmiendo, que tenemos que aprender el idioma. En CEAR había voluntarias y voluntarios que eran muy agradables.” *(Gustave)*

Según la experiencia relatada por las personas exiliadas y sus descendientes, **la comunidad en el exilio, el partido comunista local, los centros vascos y/o los centros republicanos o ateneos** resultaron ser un **apoyo fundamental**.

“Había un club de los españoles, lo llamábamos así, no me acuerdo del nombre oficial, un bajo en una vivienda. Era la sede del PCE¹⁵ en Varsovia. De vez en cuando venía alguien del comité central que solía estar en Moscú, hacían reuniones allí. También era un lugar de encuentro, de charla. Me decían, ‘esto es como un bar en España’. Había una barra a la entrada y siempre había algo de vino tinto; no español, era búlgaro o argelino o griego. Había una sala con una biblioteca inmensa donde había sobre todo obras políticas. Allí se reunían. Allí celebrábamos el 8 de marzo, también en Navidad celebrábamos el año nuevo más que Navidad, porque casi nadie era religioso. Celebraciones de ese tipo. Era un sitio de encuentro, nos reuníamos con mucha frecuencia. [...]” (Igor)

“La JARE (Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles, del PSOE) y la SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) ayudaron a los exiliados dándoles una paga para mantenerse los primeros tiempos. ¿Hasta qué año se les dio? No sé, hasta que ya se fueron colocando o podían prescindir de ella. O hasta que se acabó.” (Ana Mary)

“(En México) ya había descendientes de vascos que pusieron como un hostel para que llegara la gente hasta que encontrara trabajo. En general, la gente se desvivió para encontrarles trabajo, para todo. Y aparte había dos organizaciones republicanas y del Gobierno vasco para darles dinero.” (Maitena)

Especialmente **para muchas de las activistas, las organizaciones españolas y vascas de solidaridad** con las y los defensoras de derechos humanos, con el pueblo kurdo o saharauí, etc., han representado un **apoyo fundamental** en su experiencia. Este apoyo les llena de motivos para continuar defendiendo sus causas y dar sentido positivo a la experiencia de refugio. Así lo expresan Rosario y Amina.

“Llegar a Cataluña con una beca y encontrarme con un espacio vital que tiene un compromiso tan grande por Colombia y por los mismos temas que yo manejo ha sido siempre un factor de protección muy grande para mí. Un entorno amable que siempre me ha hecho pensar cuando muchas veces me preguntan por mi experiencia del exilio, del refugio, del asilo. Siempre digo que mi experiencia ha sido muy distinta a las personas que sí lo pasan mal y que sí tienen una situación de precariedad enorme.” (Rosario)

“Yo creo que si no hubiese tenido un apoyo de ese tipo tampoco habría podido quedarme aquí. El apoyo de las personas, de las asociaciones, es fundamental para poder avanzar. El sentirte sola y de repente te llama alguien, o te llamas, y te escucha y te dice: ‘sé fuerte’; eso ya es mucho.” (Amina)

b) Redes de apoyo – personas cercanas

Algunas de las y los refugiados se han cruzado con personas (autóctonas y migrantes) que les han acogido y ayudado desinteresadamente. Para Gustave, por ejemplo, el haberse cruzado en su primer día en Bilbao con un hombre autóctono, que le ayudará y le hará gran compañía, supone un punto de inflexión en su experiencia de refugio. A tal punto, que le llamará “su ángel”

Algo parecido han vivido algunas de las **personas refugiadas que se han cruzado con otras autóctonas que tienen gran conciencia sobre las injusticias, los abusos, las dificultades y/o los conflictos en otros países**. Personas a las que describen como sensibles con las causas de muchos pueblos

15 Partido Comunista de España

y que muestran gran disposición por entender lo difícil que puede ser el desarraigo. Sobre el apoyo que ha recibido al ser saharauí, Amina comenta:

“La red que me sirvió de apoyo fue la de los cooperantes con los que iba a las caravanas a hacer las charlas. Personas que han ido al Sahara de forma esporádica; profesionales sanitarios, miembros de asociaciones de amigos del Sahara, etc. Había mucha gente, había mucho apoyo. Gente del entorno político, de la universidad [...] Yo he tenido más apoyo de esta gente que de la gente que conocí mientras estudiaba en la universidad.” (Amina)

c) Redes de apoyo entre personas migrantes

El participar en redes u organizaciones de migrantes ha incentivado a muchas de las personas entrevistadas a seguir luchando y a darle un sentido positivo a su experiencia del exilio. Su participación en estas instancias les ha traído beneficios tanto en temas prácticos como personales; beneficios que van desde recibir información y ayuda con documentos y trámites, hasta sentirse apoyadas y acogidas en sus dificultades y dolores. A lo anterior se debe sumar el hecho de **sentirse partícipes, como sujetas políticas, de procesos colectivos a los que dan mucho valor.** Lo anterior es algo que manifiestan tanto las personas exiliadas como refugiadas.

“Participo en una asociación kurda en Bilbao, NEWROZ. Me han ayudado con temas de papeles, están luchando también por nuestro pueblo. Tenemos reuniones, hacemos deberes, damos charlas sobre Kurdistán, sobre las mujeres kurdas, y eso me da vida. [...] Sí que tengo un buen contacto con ellos. Hasta ir a sus casas, y me invitan a tomar té, café...” (Leila)

“Hacíamos bailes vascos, teatro vasco, coros vascos. Había muchos sacerdotes vascos, teníamos varios sacerdotes que también eran refugiados; o sea que había una colonia fuerte. No muy numerosa, pero fuerte. [...]” (Maitena)

“No conocían a nadie. Luego llegó la unión. Mi aítite fue el fundador de una de las casas vascas de allí. Yo creo que el apoyo directo que tuvieron allí, más que familiar ni nada, fue el de los grupillos. [...] O sea que estaban un poco haciendo piña; siempre, hasta el día de hoy. De hecho, mis padres son venezolanos pero se conocieron en la casa vasca y se casaron. Al final, toda mi familia es vasca pero porque se juntaron en las casas vascas.” (Ainara)

d) Redes concretas de mujeres

Muchas refugiadas resaltan el apoyo mutuo y el acompañamiento que las mujeres se brindan entre sí, y lo importante que es ello para luchar por sus derechos y hacerse más fuertes. Así lo expresaba Amina anteriormente cuando reflexiona sobre lo que ha significado para ella y su autoestima contar con el apoyo de las compañeras de Mujeres del Mundo, organización en la que participa actualmente (3.1. Estrategias personales/individuales).

En referencia al **apoyo** que brindan las **compañeras del movimiento feminista** en el que participan activistas como Amparo o Leila, hay que resaltar que éste termina siendo un recurso **esencial para hacer frente al dolor que produce el desarraigo.**

“Aquí he recibido un alimento constante. O sea, me han cubierto y me han abrazado en todo momento para estar de pie y poder dignificar la vida. Me dan crecimiento personal, me generan estabilidad, me ayudan a legitimarme. Con ellas construyo la idea de que otro mundo es posible; construyo vida, construyo lucha.” (Amparo)

“Yo quería vivir en un sitio en el que hubiera movimientos sociales para poder hacer algo por mi pueblo. Quería sentirme viva, porque para mí es muy importante estar en las organizaciones, estar en las organizaciones de mujeres. Aquí estoy en una asociación, NEWROZ, que trabaja por el pueblo kurdo; colaboro con asociaciones de mujeres y con RONAK, la Federación de mujeres kurdas a nivel europeo.”
(Leila)

Leila también cree que es una estrategia de afrontamiento importante el **conocer y entrar en contacto con las luchas de mujeres de muchos otros pueblos y culturas**. Es algo que reconoce como algo positivo del exilio; sobre todo porque le da más razones para creer en el sentido global de su lucha como mujer y como kurda.

“Durante el viaje y después he ido conociendo a muchas mujeres que están peor que nosotras y siguen luchando, que viven, que se ríen, que tienen ganas de vivir. Todavía mantengo contacto con ellas a través de internet. Es bueno porque conoces otras culturas, otras mentalidades, otros pensamientos, otros tipos de personas que son diferentes.” (Leila)

3.4. ACCESO A INFORMACIÓN

La **mayoría** de las **personas refugiadas señalan no haber tenido información** en el momento de su llegada. También señalan que han sido organizaciones como CEAR-Euskadi y otras las que les han facilitado información importante sobre derechos, servicios y recursos disponibles. En otros casos, señalan a trabajadoras sociales de ayuntamientos como el medio a través del cual accedieron a información. Samuel lo resume en estas palabras:

“Aquí en Bilbao yo no sabía que la persona que tiene el estatuto de refugiado tiene una ayuda de 300-400€ al mes, así que con esta ayuda yo tenía la sensación de que había esperanza, bueno, de que alguien decide ayudarte; hay un sistema que funciona. Ahora mismo tengo una casa, que estoy alquilando, y tengo algo para soportar la vida cada mes, y estoy recuperando en general ese tipo de conciencia que ya había perdido.” (Samuel)

Aunque también declaran haber carecido de información sobre el país de destino o de asilo, algunas de las **personas activistas entrevistadas contaban con algo de información, por mínima que fuera, que les ha facilitado tener una interlocución más clara y digna con los poderes públicos**. Rosario reflexiona sobre ello en estos términos:

“El hecho de que tengas conciencia, como un bagaje de práctica, te facilita de alguna manera esa interlocución con lo público, con quienes están encargados de velar por tu bienestar. Yo siento que siempre las instancias de atención son unas instancias muy difíciles para el inmigrante, ya no digamos para el refugiado. [...] Siempre pensaré en la persona que no habla el idioma, en la persona que viene realmente perseguido y todavía no ha desarrollado un trabajo fuerte de conocimiento, no sé, de la legislación o de sus derechos o de lo que significa el derecho internacional humanitario o lo que significa el asilo. Tener ese bagaje intelectual, por decirlo así, es también bagaje vital, pues te ayuda mucho en el momento de reclamar tus derechos.” (Rosario)

En torno al acceso a información, la experiencia de las y los exiliados de la Guerra Civil y el franquismo también se diferencia en comparación con la de las personas refugiadas. **Las redes republicanas, los contactos del nacionalismo vasco y las comunidades en el exilio** son identificadas como una **excelente fuente de información**; sobre todo en relación a las particularidades y características de los países donde las y los exiliados llegaban.

3.5. ACCESO A DERECHOS

Las pocas personas refugiadas que han logrado regularizar su situación administrativa perciben que esta condición sí les ha ayudado a acceder a mayores derechos, así como a sentirse empoderadas y confiadas en su nueva vida aquí. De ahí que ésta sea una de las demandas de reparación más importantes de todas las personas refugiadas entrevistadas. En este aspecto, activistas como Rosario, Amparo, Gustave, y otros, son especialmente conscientes de esta realidad y buscan luchar por ello.

“Es (esencial) tener unas políticas que le permitan a una sentirse bien mínimamente, que una pueda moverse; o sea, legitimar la vida. Yo venía muy mal, pero el encontrar los derechos míos allí (Suecia) me permitió vincularme con la sociedad y empezar una dinámica de vida que me permitió recuperarme un poco. No digo todo, pero recuperarme y mantener la dignidad.” *(Amparo)*

En este tema las experiencias de las **personas exiliadas del franquismo** han sido distintas ya que, como mencionan algunas de ellas, la **carencia de documentos o la irregularidad migratoria no fue algo que hayan experimentado** en aquellos años.

IV. DEMANDAS DE REPARACIÓN ¿QUÉ AYUDA A LA PERSONA A ENFRENTAR LOS IMPACTOS Y RECONSTRUIR EL PROYECTO VITAL?



4.1. BUENA ACOGIDA POR PARTE DE LA SOCIEDAD

La mayoría de las personas refugiadas entrevistadas consideran muy importante que, **para que exista una mayor apertura y buena acogida por parte de la sociedad de asilo, es necesario que se conozca la difícil situación en sus países de origen.** Lo ven como algo imprescindible, ya que son muy fuertes los estigmas que, por lo general, se les imponen por el simple hecho de ser extranjeras y/o provenir de países del Sur.

Para muchas de las personas entrevistadas, los problemas en la acogida no residen en la ciudadanía, sino en el sistema y en las personas que se encuentran en el poder. Según esta opinión, **mientras que generalmente la ciudadanía tiende a ser solidaria y acogedora en el momento en que entran en contacto con personas migrantes, el sistema y las políticas de inmigración están pensadas para dividir** y dificultar la incorporación. De ese modo lo exponen Gustave y Samuel:

“El problema de la inmigración no es el vecino que nos acoge; el problema no somos nosotros personas inmigrantes. El problema son ellos, la gente que nos divide (los políticos). El sistema es un sistema lleno de corrupción y de discriminación. [...] Los políticos no viven con nosotros. Sois vosotros, la ciudadanía, la que vive con nosotros; sois vosotros los que nos acogen, sois vosotros los que nos aceptan. [...] Ellos tienen presupuesto y presupuesto, están comiendo dinero en nombre de la inmigración, ¿sabes? Y luego hablan mal de las personas inmigrantes; pero al final quienes nos acogen sois vosotras y vosotros.” (Gustave)

“La política migratoria ha cambiado. La gente no habla de lo que sufren las personas en los países de origen; ahora no hablamos del sufrimiento ni de la miseria que pasan allí. [...] Ahora hablamos de mafia, como si el rumbo de Europa fuera quitar este negocio. Pero de verdad sufrimos mucho. Hay que poder entrar a un país de una manera digna [...]. (Samuel)

En un tono parecido, pero contrastándolo con Europa y sus políticas migratorias actuales, Arantzazu reflexiona sobre lo que, desde su experiencia, representó la acogida de exiliadas y exiliados vascos por parte de muchos países latinoamericanos, y cómo Europa actualmente debería aprender de esa experiencia vivida para acoger mejor.

“Europa tiene un deber. Europa ha ocasionado dos guerras mundiales. Europa ha estado metida en muchos conflictos, ha repartido África a su antojo; es que Europa tiene un deber. Mira a América. No tenía ese deber de recibir gente, ella ya había sido invadida por europeos en el siglo XVI y, sin embargo, nos acogió, y muy bien. Yo creo que Europa tiene un deber, muy grande además, con los pueblos que ha afectado.” (Arantzazu)

4.2. RECONOCIMIENTO SOCIAL (RECONOCIMIENTO DE LA HISTORIA VIVIDA; RECONOCIMIENTO DEL CONFLICTO; VISIBILIZACIÓN DEL CONFLICTO Y SUS CAUSAS)

En la misma línea con lo expuesto en el apartado anterior, **las personas entrevistadas (sobre todo las refugiadas) siguen recalcando que es de suma importancia que se visibilicen las causas que han originado su desplazamiento forzado.** Sin ese reconocimiento social, es imposible que las personas y las instituciones en la sociedad de asilo sean acogedoras y justas.

En consonancia con esto último, algunas insisten en que les es muy difícil comprender cómo, después de tantos años viviendo en Euskadi y de convivir como miembros de su sociedad, sigan siendo rechazadas o discriminadas. Que se siga desconociendo la dura situación en sus países de origen y las causas que les llevaron a emigrar a la fuerza.

“La gente de aquí tiene que entender por qué las personas dejan a su gente querida. Que salen de su tierra o por la guerra o por la violencia o para buscar una vida mejor. [...] Hay que concienciar a la gente para que entienda por qué hay inmigración.” (Hady)

“Allí la vida es muy dura, y la gente no entiende muchas veces por qué la gente tiene que salir. Detrás de cada uno hay miles de historias. Yo siempre he dicho que la mía es una de las menos graves.” (Amina)

Dicho **rechazo es aún más incomprensible cuando -por el simple hecho de ser extranjeras- muchas de las personas refugiadas sólo pueden acceder a labores de baja cualificación** como las de la limpieza, el cuidado de personas mayores, etc., **subvalorándose así la formación y/o experiencia profesional de muchas de ellas**. Amina es un claro ejemplo de ello: a pesar de poseer una alta formación académica y de estar estudiando un doctorado en Euskadi, ha experimentado varias muestras de rechazo social y no ha podido encontrar un trabajo acorde con su nivel de estudios.

Como consecuencia, **todas las personas refugiadas coinciden en apuntar que, además de las causas del refugio, también es crucial hacer visibles sus habilidades, experiencia y formación profesional/técnica**. Insisten en que, de esa manera, se benefician las dos partes: la sociedad de asilo y las personas refugiadas. Estas últimas podrán mejorar su nivel de vida, desarrollarse profesionalmente y sentirse útiles a la vez que contribuyen con el desarrollo económico y social del país de asilo.

“Tiene que ser parte de la sensibilización: que valemós, que estamos empoderadas; pero que pongan los medios en nuestras manos para poder emplearnos. Eso repercute mucho en la segunda generación. Nuestras hijas dicen: ‘si mis padres han estudiado hasta el final y no han encontrado, ¿para qué nosotras queremos estudiar? Al final terminamos la carrera y vamos a ser cuidadoras’.

Esto es lo que estamos defendiendo (en la organización en la que participo); no queremos que nos encasillen sólo de cuidadoras, sino que nos abran más puentes. Y que, mediante programas de diputación, de Lanbide, de los ayuntamientos, se pueda dar la oportunidad a las empresas de contratar al menos a dos o tres universitarias de origen extranjero para ver qué es lo que podemos aportar. Pero si no ponen las herramientas en las manos es muy difícil.” (Amina)

De la mano de la visibilización de las causas, las personas entrevistadas apuntan a que es **necesario trabajar en sensibilizar y concienciar a la ciudadanía; sobre todo cuando Europa y los líderes europeos han tendido a criminalizar la migración**. La sociedad de asilo debe ser consciente de lo injusto que esto resulta y del gran sufrimiento que genera en las personas refugiadas y sus familias. Es una **enorme tarea pendiente**.

“Para empezar a sensibilizar, lo mejor que podemos hacer es luchar contra la pobreza. Sensibilizar a los dirigentes políticos europeos para que dejen sus políticas de discriminación o de expolio en África. [...] Los europeos vienen a África, cogen lo que quieren, hacen lo que quieren. Entonces que permitan la libre circulación de las personas. [...] Mientras las personas sigan teniendo hambre, sigan viviendo en conflicto y las mujeres sigan siendo violadas, la gente buscará salir para tener paz. La paz es un derecho.

[...] Los que saltan la valla son los pobres que no tienen nada, nada, nada. Los que se van a nadar son los que no tienen nada de nada. Los que tienen algo pagan por la patera, pagan por el coche...” (Gustave)

4.3. RECONOCIMIENTO JURÍDICO E INSTITUCIONAL: PROTECCIÓN Y APOYO SOCIAL PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO VITAL

Para todas las personas refugiadas el reconocimiento jurídico del estatus de refugio es algo esencial; especialmente cuando apunta a protegerles como tal. Esto implica varias cosas. Primero, **que el gobierno del Estado español reconoce la existencia de violación de derechos humanos en sus países de origen**, algo que activistas como Rosario y Amparo perciben como una **reparación muy potente**.

“Me hubiera reparado el ser reconocida jurídicamente como refugiada; pero más que un reconocimiento a mi situación, un reconocimiento por parte de este gobierno de que el gobierno de mi país de origen viola los derechos humanos. Que hubiera reconocido que efectivamente el gobierno con el cual sigue teniendo relaciones y al cual le besa la mano, al cual le dice que es una maravilla, es un gobierno que es realmente un violador de los derechos humanos. Eso me hubiera reparado más que solamente tener el estatus de refugiada.” *(Rosario)*

Y segundo, que el acceso al **estatuto** de persona refugiada sea a través de un **proceso de solicitud más expedito, ágil y claro**. Muchas de las personas entrevistadas opinan que en el Estado español este proceso es especialmente largo y desgastante: los tiempos de espera son enormes, les otorgan una protección al principio para después denegarles la solicitud de asilo, los procedimientos y argumentos para la denegación no son claros o incluso contradictorios, etc. Esto genera bastante confusión, cansancio y frustración, motivando que muchas veces terminen abandonando el proceso.

“Han dicho que no (a mi solicitud de asilo) porque estaban centrados en el problema de la guerra del este. Pero el problema de la RD del Congo no es sólo la guerra del este. Igual la gente que huye de la guerra del este no consigue el asilo. ¿Cuántas personas no tienen problemas con el gobierno? No tenemos derecho a hablar, ni a opinar, nada de nada. Entonces en esta cosa del asilo no sé en qué casos y bajo qué conceptos aceptan solicitudes. Cuando lo pedí por primera vez me dijeron que faltaban pruebas. La segunda vez que me llamaron, fui con pruebas. Y me dijeron que no. ¡Siempre no! Es terrible. El recurso que puse... no espero nada. Los recursos se quedan congelados, o no sé. No entiendo nada de nada.” *(Augustine)*

Otra de las demandas de reparación citadas con mayor frecuencia es la necesidad de que exista **igualdad de oportunidades para las personas refugiadas**, que no se discrimine o se haga todo mucho más difícil para su incorporación en el país de asilo. Esto requiere de un mayor esfuerzo político e institucional para que, desde un primero momento, se ofrezcan políticas específicas en la acogida de personas refugiadas, que favorezcan su incorporación económica, política y cultural como ciudadanas y ciudadanos de plenos derechos.

En el caso de las personas exiliadas y sus descendientes, la reconciliación, la amnistía y un mayor trabajo de memoria histórica son mecanismos que reconocen son sumamente importantes para afrontar los impactos del exilio.

“Creo que la amnistía y el paso a la democracia fue conquistada por gente como mi padre, no por aquellos que se la quieren apropiar, sino por miles de personas como mi padre. Y creo que de esa generación la inmensa mayoría estaba por la reconciliación.” *(Igor)*

“Yo creo que en el Estado español hace falta eliminar monumentos a los caídos y rescatar a los muertos de las cunetas; para mí eso es esencial. Y luego saber quiénes se fueron al exilio, [...] hay que rescatar esas listas. ¿Dónde está esa gente, por qué se les quitó su casa? [...] Mientras no revisemos esto, si no tenemos conciencia de que todo esto es un mal hecho, seguiremos repitiéndolo. Mientras Mola y Sanjurjo gocen de semejante panteón y haya muertos en las cunetas, no hay reparación. [...] Yo quiero a todos los muertos de las cunetas en sepulcros, con una memoria, y una lista de los que murieron. Si se puede hacer una lista de los que murieron en la Guerra Mundial, que lo he visto en Francia, ¿por qué no se va hacer una lista de todos los que desaparecieron aquí?” (Arantzazu)

“Un reconocimiento, en primer lugar, a estos que están enterrados en las cunetas; eso lo primero. A estos que la familia quiere recuperar, y darles un enterramiento digno; ya es hora. Y luego un reconocimiento a los que se fueron. Se les está haciendo, pero a nivel de estudios en las universidades solamente. Por ejemplo, Hamai-ka-Bide Elkarte de San Sebastián, Gexel (Grupo de Estudios del Exilio Español) de Barcelona, Aranzadi y algunos más. (Es necesario) un reconocimiento a estos intelectuales que la gente no conoce, a los que han vuelto o a los que se quedaron en su país de acogida que no se les ha reconocido lo suficiente. Hay tanto que reparar...” (Ana Mary)

4.4. ACCESO A DERECHOS

Todas las **personas refugiadas** entrevistadas exponen de manera clara que es **fundamental poder acceder a un trabajo en iguales condiciones que las personas locales de las sociedades de destino**. De esa forma, **no serán objeto de explotación y podrán gozar de los mismos beneficios y derechos laborales**.

Al respecto, muchas exponen tener que enfrentarse a todo tipo de trabas a la hora de encontrar un trabajo, con lo cual **se ven inmersas en condiciones de fuerte precariedad económica y laboral**. Lo anterior, vuelven a enfatizar, dificulta su incorporación en la sociedad de asilo.

“Uno de los mayores problemas de las personas refugiadas es que, generalmente, no encontramos trabajo, y cuando lo encontramos, es un trabajo esclavo.” (Leila)

“[...] los trabajos que encuentro son trabajos domésticos que tengo que hacer por obligación y por el compromiso con mi familia, pero no me hacen crecer. Además, es un trabajo de los más ingratos. No digo que no es digno, porque es digno, porque estás ganando el pan de forma digna. [...] Pero por lo que sea, o porque no te necesitan, te dicen: ‘mañana no vengas’. No es un trabajo que te blinde: aunque cotizas, no tienes subsidio, no tienes derecho a paro, simplemente cotizas por el día de mañana y ya está. Es un trabajo ingrato por todos los lados y es un trabajo desprotegido.” (Amina)

Otra de las grandes demandas en el plano de los derechos tiene que ver con la **regularización administrativa**, es decir, con el **derecho a tener los documentos de identificación en regla**. En otras palabras, que el acceso a los documentos sea un derecho y no una situación excepcional en torno de la cual se genera tanto sufrimiento, incertidumbre e injusticia. La mayoría de las personas entrevistadas reconocen que esto es una de las barreras más difíciles por vencer en el país de asilo; sobre todo porque es la base fundamental para acceder a cualquier otro derecho.

“(A pesar) de mis capacidades, sigo estando escondido. Son capacidades que mucha gente no ha visto. Pero teniendo papeles puedo demostrar muchas cosas; no solo yo, sino otras personas inmigrantes. Somos personas con cualidades.” *(Gustave)*

“Tener ciertos derechos sí ayuda a las personas, y también ayuda a encontrar a cada quien el sueño que busca.” *(Hady)*

El **acceso a la vivienda** se expone como otro **derecho importante**, algo que debieran tener garantizado todas las personas refugiadas en el Estado español. Sin embargo, como denuncian Leila y Samuel, el desamparo en este aspecto tiende a ser muy fuerte.

“Hubo momentos cuando no sabía dónde vivir. [...] Hemos pagado por nuestra vida y ya no nos quedaba nada. Y cuando vienes de un país como el mío, que no pueden ayudarte, y te encuentras en la calle, es muy difícil. Son derechos que nos faltan aquí. Creo que hace parte del asilo político el que te den un sitio para vivir, por lo menos una habitación. Pero aquí no dan, aquí no tienes este derecho, y es algo que debiéramos tener.” *(Leila)*

“Tener un techo brinda seguridad y dignidad. También nos ayuda mucho el estar legalizados en un país. Pero la protección me parece que es también tener un hogar digno, un trabajo.” *(Samuel)*

Por último, contar con **mayores facilidades en la homologación de títulos** representa para algunas de las personas refugiadas la posibilidad de ejercer su profesión y de participar en las dinámicas laborales y socio-económicas de los países de asilo. En ese sentido, creen que la homologación de sus títulos les facilitaría trabajar en aquello para lo cual se han preparado o en lo que ya tienen experiencia previa, salir de la precariedad y contribuir de manera activa en la sociedad de acogida.





EL ASILO, UN BARCO A LA ESPERANZA

Recuperando las palabras de Rigoberto Jara que abrían este documento, el asilo es un barco a la esperanza. La esperanza de encontrar un lugar seguro donde rehacer la vida, de sanarse tras lo vivido, de algún día regresar al hogar, de poder vivir libres de violencia y de miseria.

A quienes han participado en esta investigación les atraviesa la dolorosa experiencia de un día tener que coger la maleta, cerrar sus casas y embarcarse rumbo a lo desconocido. Dejan atrás familias, amistades, paisajes, costumbres, profesiones. Todas ellas manifiestan que el exilio supone un desarraigo permanente y que la melancolía es una compañera constante en el camino. El exilio, afirman, no se olvida nunca y marca la historia personal y familiar.

Este viaje está marcado por el sufrimiento y la incertidumbre, pero también por la resiliencia, por la enorme capacidad del ser humano para resistir y rehacer la vida. Las personas entrevistadas han puesto en marcha diversas estrategias para reconstruirse. Participar en organizaciones y espacios relacionados con el país que se dejó, mantener algunas costumbres, el apoyo familiar y de la red social de acogida, los vecinos y vecinas, las organizaciones de solidaridad y feministas, son algunos de los elementos que ayudan a hacer frente a la experiencia. Estos elementos favorecen la incorporación en la sociedad que les acoge, pero también lo hace que el Estado les reconozca como refugiadas y favorezca su acceso a derechos.

Una parte fundamental del asilo es el calor humano. Quienes se exiliaron hace años encontraron en los países a los que llegaron la acogida y el abrazo necesario para seguir adelante. Quienes llegan hoy afirman que acoger no es lo mismo que alojar, sino que implica también vecindad. Significa tejer relaciones de horizontalidad con quienes viven al lado.

En esta época de criminalización de las personas refugiadas y migradas, es importante recordar lo que nuestro pueblo vivió hace años. Esperamos que estas memorias compartidas ayuden a que se acoja más humanamente a quienes llegan hoy aquí buscando refugio. Rescatemos la memoria para entender lo que significa hoy el asilo. Porque nosotras también fuimos exiliadas, ongi etorri errefuxiatuak.



CEA(R)^{EUSKADI}

Comisión de **Ayuda**
al **Refugiado** en Euskadi



Bakearen Aldeko Aztertegia
Centro de Investigación por la Paz
Peace Research Center